

**CASUISMO JURISPRUDENCIAL ROMANO EN UN  
JURISTA CIVITATENSE DEL SIGLO XVII:  
JUAN FERNÁNDEZ DE LIMIA Y  
EL *PERICULUM EMPTORIS***

JUSTO GARCÍA SÁNCHEZ  
*Oviedo - España*

---



## CASUISMO JURISPRUDENCIAL ROMANO EN UN JURISTA CIVITATENSE DEL SIGLO XVII: JUAN FERNÁNDEZ DE LIMIA Y EL *PERICULUM EMPTORIS*<sup>1</sup>.

Objeto de la presente comunicación es dar a conocer un doble dictamen jurídico, redactado alrededor del año 1640 por un canónigo doctoral<sup>2</sup> de la diócesis civitatense<sup>3</sup>, en el cual pueden observarse todos los elementos característicos del fenómeno conocido como Recepción del Derecho Romano y la vigencia de la tradición romanística en España durante la Edad Moderna a través del *Ius Commune*. El *responsum* viene intitulado: “Sobre un animal que se vendió y murió dentro de 4 días después de la venta... fol. 452 y ss”.

<sup>1</sup> El tema del *periculum* en relación con la cosa vendida ha sido analizado recientemente desde diversas perspectivas por Talamanca en su trabajo intitulado *Considerazioni sul periculum rei venditae*, en Seminarios Complutenses de Derecho Romano VII (1995) 217-296, refiriendo la opinión dominante de la vigencia del riesgo para el comprador, incluso *ante traditionem*, desde el período tardo-republicano, una vez que el negocio se configura como *emptio-perfecta*, sin olvidar el criterio minoritario, que defiende el *periculum venditoris ante traditionem*, que no es el caso que nos ocupa. Este insigne romanista italiano señala un doble plano conceptual en la materia: el riesgo y la responsabilidad, entendiendo que esta última afecta a la imputabilidad en caso de incumplimiento y, consecuentemente, al resarcimiento del daño por parte del deudor a cuyo cargo se ha reconocido la imputabilidad, mientras que el reparto del riesgo, cuando se hace imposible una de las prestaciones por hecho no imputable al deudor, determina si la prestación debe o no considerarse aún debida, lo que no elimina que puedan surgir obligaciones para la restitución de la prestación ya efectuada y que se queda sin contraprestación, e incluso problemas de responsabilidad; por otra parte, la eventualidad del perecimiento de la cosa vendida puede presentarse como un problema de riesgo en perspectiva económica, para determinar el sujeto que soporta la pérdida. En términos conceptuales, se entiende que si el perecimiento del objeto es imputable al sujeto obligado, éste incurre en responsabilidad, mientras que en caso contrario tiene lugar una imputación del riesgo en sentido técnico y específico, lo que conlleva, en el caso que nos ocupa, al deber de restituir la contraprestación. Nosotros utilizamos la terminología de la responsabilidad no en sentido técnico estricto, sino en sentido amplio, con la consecuencia que aquí se ha apuntado, acomodándonos a la terminología del caso planteado en el siglo XVII.

<sup>2</sup> Entre las cuatro prebendas de oficio, a las cuales les incumbe, además de las obligaciones propias de los capitulares, un cargo singular que debe ejecutar personalmente el titular del mismo, dos son de derecho común, las de lectoral y penitenciario, mientras que las otras dos son exclusivas del derecho hispano, magistral y doctoral. Todas ellas se debían conferir previa oposición y debían gozar sus aspirantes de un título académico, que para la de lectoral era en Teología, mientras que para la de doctoral se circunscribía a las Facultades de Leyes y Cánones. Como enseña Golmayo, la doctoral como canongía tuvo el mismo origen que la magistral, a partir del Concilio IV de Letrán, si bien no aparece con aquella conexión hasta finales del siglo XV, no afectándole disposición alguna específica en los cánones de Derecho común ni en la disciplina de España anterior a Sixto IV. Sus obligaciones son las de instruir al cabildo, como letrado, sobre todos los puntos de derecho que puedan ocurrir, evacuar las consultas precisas de palabra o por escrito, dar su dictamen cuando le sea requerido; en suma, ser el abogado y defensor de todos sus intereses. Cf. GOLMAYO, P. B., *Instituciones del Derecho Canónico*, 3<sup>a</sup> ed., t. I, Madrid 1870, págs. 187-188.

<sup>3</sup> La diócesis civitatense *in Hispania*, así llamada para diferenciarla en los diplomas vaticanos de otra Sede diocesana con igual denominación ubicada en la isla de Cerdeña, tiene como núcleo central la población de Ciudad Rodrigo, de la cual recibe su nombre. Sus más de ocho siglos de existencia ininterrumpida colocan el origen de la misma, rigurosamente contrastados y documentados, en el año 1175, merced al patrocinio del Rey Fernando II de León, aunque en sus años iniciales haya remisión previa a un título precedente, vinculado con la población portuguesa de Caliabria.

La cuestión jurídica examinada se expresa con absoluta claridad: Un buey es vendido y pasados cuatro días de celebrado el contrato, que vino seguido de la entrega inmediata del animal al comprador, muere<sup>4</sup>. Se pregunta el jurista: responde el vendedor de la muerte de aquél y puede actuar el comprador con la *actio redhibitoria*<sup>5</sup>?

Sistematizamos la exposición de la materia en cuatro apartados: I. Dictamen manuscrito anónimo, que se transcribe en su redacción literal e identifican singularmente las fuentes que cita el doctoral civitatense, en sus correspondientes notas. II. Autor del *responsum*. III. Estructura del doble informe jurídico. IV. Valoración del dictamen del Dr. Limia. V. Consideraciones finales.

## I. DICTAMEN REDACTADO EN EL SIGLO XVII

Este informe jurídico figura dentro de un volumen misceláneo, conservado hoy en la sección de manuscritos Biblioteca Nacional de Madrid, bajo el título: “Documentos canónico-jurídicos principalmente relativos a asuntos eclesiásticos y civiles tocantes a la iglesia de Ciudad Rodrigo, en general, en el siglo XVII. Siglo XVII, papel, 310 x 220 mm., 578 ff. Contiene: Pleitos, memoriales, cartas, cédulas reales, breves y bulas, diezmos, querellas, sobre elección de obispos que habían sido casados, sobre jurisdicción, impugnaciones, expediciones matrimoniales, informaciones, relación de la muerte de Marina de Escobar (ff. 106-106v) etc. Originales y copias. Varias letras. En la portada: Tomo 207. A 9076 a 9164. En los folios 2-4, índice del contenido”<sup>6</sup>.

Su redacción literal es la que sigue<sup>7</sup>:

<sup>4</sup> En estas circunstancias es lógico que el jurista mirobrigense no abordara ninguna de las graves cuestiones disputadas entre los autores acerca del origen de la regla del *periculum*, ni tampoco del momento en el cual pasa el riesgo del vendedor al comprador ni del momento a partir del cual corre el plazo de los seis meses para el ejercicio de la *actio redhibitoria, a die celebrationis contractus vel a die traditionis*, ni del alcance del deber del vendedor en su obligación de custodiar, porque no era la materia directa del supuesto de hecho que analiza. Vid. por todos, ARIAS RAMOS, J., *La doctrina del riesgo en la compraventa romana*, en Estudios sobre el contrato de compraventa, Barcelona 1947, págs. 99-122; ALONSO PEREZ, M., *Periculum est emptoris y frag. Vat. 16* en AHDE 31 (1961) 363-388; id., *El riesgo en el contrato de compraventa*, Madrid 1972 y bibliografía allí citada.

<sup>5</sup> Se trata de una acción honoraria y de carácter arbitral en el pronunciamiento del juez, creada por el edil curul y recogida en el edicto de *iumentis vendundis*, junto a su previsión del edicto de *mancipiis vendundis*. Sobre el origen y evolución de esta acción del edil curul en Roma, vid. por todos ARANGIO RUIZ, V., *La compravendita in Diritto romano*, vol. II, rit. inal. della 1a ed., Napoli 1980, págs. 353-383; GIFFARD, A. E.- VILLERS, R., *Droit Romain et ancien Droit français. Les obligations*, París 1958, págs. 65-69; IMPALLOMENI, G., *L'editto degli edili curuli*, Padova 1955, págs. 137-240; MANNA, L., *Actio redhibitoria e responsabilitá per i vizi della cosa nell'editto de mancipiis vendundis*, Milano 1994; GAROFALO, L., *Redhibitoria actio duplarem habet condemnationem (a propósito di Gai ad ed. aed. cur. D. 21,2,45)*. Estr. de Atti del II Convegno sulla problematica contrattuale in Diritto Romano, Milano, 11-12 maggio 1995, págs. 57-86; PENNITZ, M., *Das periculum rei venditae. Ein Beitrag zum akzionsrechtlichen Denken im römischen Privatrecht*, 1999; GAROFALO, L., *Studi sull'azione redhibitoria*, Padova 2000, con un estudio histórico-comparativo, especialmente para las codificaciones europeas del siglo XIX y algunas del XX sobre el régimen legal en caso de perecimiento de la cosa vendida y la garantía de los vicios ocultos.

<sup>6</sup> Cf. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, vol. XI (5700-7000), Madrid 1987, págs. 130-131.

<sup>7</sup> BN de Madrid, ms. 6.199, fols. 478r-479v.

“Pedro vendio un buei a Juan. Murio dentro de quatro dias. Quaeritur, utrum venditor teneatur ad praetium, per aedilitiam actionem.

De materia edilitii edicti extra titulos ff. de edilitio edicto<sup>8</sup> et C. de edilitia actione<sup>9</sup> et utrobique doctores vid. l. 65 et 66 titulo 5 Partida 5<sup>10</sup> et agiter modernis Cepola super toto titulo ff. de edilitio edicto<sup>11</sup> et Antonius Gomez in 2. tomo Var. c. II, nº 48 et 49<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> D. 21, 1. *De aedilicio edicto*

<sup>9</sup> C. I, 4, 58. *De ediliciis actionibus*

<sup>10</sup> *Los Códigos españoles concordados y anotados, t. III. Código de las Siete Partidas, t. II, que contiene la tercera, cuarta y quinta Partida*, Madrid 1848, págs. 632-633. Partida V, tít. V, ley 65: “Cavallo o mulo o otra bestia vendiendo un ome a otro, que oviesse alguna mala enfermedad o tacha, por que valiesse menos; si lo sabe el vendedor, quando la vende, develo dezir; e si lo non dize, luego que el comprador la entendiere aquella enfermedad o tacha, fasta seys meses puedela tornar al vendedor e cobrar el precio que dio por ella: e el vendedor es tenudo de lo recibir e tornar el precio al comprador, maguer non quiera. E si fasta los seys meses non demandare el comprador el precio, despues non lo puede demandar, e fincaria la vendida valedera; como quier que fasta un año puede el comprador fazer demanda, a aquel que le vendio la bestia, que le peche o le torne tanta parte del precio, quanto fallassen en verdad, que valia menos por razon de la tacha o de la enfermedad que era en ella. E destos plazos adelante, non podria el comprador fazer ninguna destas demandas. E este tiempo de los seys meses e del año sobredicho, se deve comenzar a contar desde el dia que fue fecha la vendida” (añadiendo la nota 11: Luego que el comprador la entendiere: unde videretur intelligendum, quod hic dicit, si eadem die emptor scivit vitium; alias esset contra praedicta et contra dispositum per ius commune, ut habetur in dict. l. 2 C. de aedil. action. vid. Glos. in l. sciendum & fin. D. aedil. edicto). Partida V, tít. V, ley 66: “Manifiestamente diciendo la tacha o la enfermedad el vendedor al comprador del siervo o de la bestia que le vende, si el comprador, seyendo ende sabidor le plaze de la compra, e recibe la cosa por suya, e da el precio por ella; si despues desto se quisiere arrepentir, non lo podria fazer; nin seria tenudo el vendedor de recibir la cosa, nin de tornarle el precio. Esso mismo dezimos que seria, si se aviniessen en el precio ambos a dos, e fuese fecha la vendida en tal manera, que por tacha que oviesse la bestia non la pudiesse desechar el comprador. Mas si el vendedor dixesse generalmente, que la bestia que vendiesse avia tachas e encubriesse, callando, las que avia o diciendolas embuetas con otras engañosamente, de manera que el comprador non se pudiesse apercebir, entonce dezimos que seria tenudo de recibir la cosa que assi vendiesse e de tornar el precio a los plazos que diximos en la ley ante desta” (nota 1: Diziendo. Idem si non dixisset, si tamen vitium erat patens et sic emptor cognovit... Quid tamen si emptor supine ignoravit, venditor autem scivit? Dic, quod adhuc non tenebitur venditor, secundum Baldum, post Glossam; contrarium tenet Cynus et sequitur Abbas, quia dolus venditoris praeponderare debet culpae emptoris et hoc videtur verius et aequius... et quod notat Joannes Andreas). Vid. GREGORIO LOPEZ, Quinta Partida, leyes 65 y 66, en *Las Siete Partidas glosadas por el lic....*, Salamanca 1555, reimpr. Madrid 1974, fol. 34rv; GUTIERREZ FERNANDEZ, B., *Códigos o estudios fundamentales sobre el Derecho civil español, tratado de las obligaciones*, 1<sup>a</sup> ed., t. IV, Madrid 1869, reimpr. Valladolid 1984, págs. 354-363.

<sup>11</sup> CEPOLLA, B., *Commentaria in tit. ff. de aedilitio edicto, nunc primum in lucem aedita*, Lugduni 1550. Son 186 folios. En el fol. 8v: Quaero, an per consuetudinem possit induci quod venditor non teneatur de vitiis et morbis. Responde affirmative. Bovis appellazione vaca continetur, sicut et equa appellazione equi, nº 1, fol. 150v. Morbus et vitium, qualiter differant: numeros 4. 25. 27. 137 y 138, fol. 20 et ss. Morbus in corpore consistit, nº 7, fol. 6. Morbi diffinitio, nº 8, fol. 6. Morbus quid sit et quid infirmitas, nº 10, fol. 21. Morbosus dicitur esse qui est luscus nº 6, fol. 45. Redhibitoria datur contra morbum corporis, alias quanto minoris nº 23, fol. 12. Redhibitio in quibus et quot casibus fiat nº 17, fol. 11. Redhibitoria datur propter vitium animi, quod iumenta habent numero duodecimo fol. 10. Redhibitoria locum habet sive sciente sive ignorante vitium vel morbum rei venditae, numero 4 et 14 fol. 10. Redhibitoria an et quando detur pro vitio corporis numeros 48 y 71 fols. 34 y 36. Venditor ex consuetudine non tenetur de vitiis et morbis nº 22 fol. 8v. Venditor tenetur dicere et notificare morbum et vitium rei venditae, alias redhibitoria tenetur. nº 3, fol. 9 y nº 5 y 13, fol. 10. Venditor non tenetur denuntiare modica vitia emptori, nº 9, fol. 20. Venditor sciens morbum rei venditae tenetur ad pretium et interesse, licet in specie dixerit se de aliquo certo vitio non teneri. Venditor licet pactus sit se non teneri de vitiis vel morbo rei venditae, actione nihilominus conveniri potest, numero 11, fol. 53. Venditor non tenetur vitia evidencia et apparentia denunciare, nec tenetur propter id ad pretii restitutionem, numeros 3,6 y 9, fol. 54. Quando dicatur vitium apparens et evidens, ibidem nº 4. Venditor non tenetur emptori denuntiare vitia rei venditae, quae ipse ignorat, nº 7, fol. 54.

<sup>12</sup> GOMEZ, A., *Variarumque resolutionum iuris civilis, communis et regii, tomi tres, t. II. Contractuum... acceserunt eruditissimae annotationes Emanuelis Soarez a Ribeira, [...]*

Quod sit necesse morbum et vitium esse in animali tempore venditionis et quod posteriora eius non pertineat ad venditorem sed ad periculum emptoris constat ex dictis Partitae et legibus et ex l. 1 & si quid<sup>13</sup>: ex l. actioni redibitorie<sup>14</sup> et ex l. quaero<sup>15</sup> ff. de edil. edict. et ex l. 3 C. de edilitia actione<sup>16</sup>= et tradit post omnes Gomez ubi secundo nº 49. y a lo que ay no se alarga referido por Baldo in l. 1 C. de edilitio edicto<sup>17</sup> nº 11<sup>18</sup> por algunos fundamentos es que aunque a el tiempo de la venta

[...] Coloniae 1631, págs. 220-221: De emptione et venditione, cap. II, números 48 y 49 Quod quidem tempus currit a tempore scientie et non ante. ita probant praedicta iura et in expresso proba. textus in leg. cum sex ff. de aedilit. edicto. et ibi notat et commendat glossa ordinaria et communiter doctores. Quando emptor tempore emptionis ignorabat tale vitium vel morbum, secus vero, si sciret: quia tunc non ageret praedictis actionibus (redibitoria y quanti minoris). Et idem est, quando vitium vel morbus erat patens tempore venditionis: quia tunc similiter non agit, text. est in l. i & si intelligatur ff. de aedil. edict. . Cuius verba sunt: Si intelligatur vitium morbusve mancipii (ut plerumque signis quibusdam demonstrari solent vitia) potest dici edictum cessare, hoc enim, intuendum est, ne emptor decipiatur et ibi glosa ordinaria et communiter doctores text. in l. quaeritur & fin. eod. titu. Ibid., nº 49: Advertendum est quod non sufficit quod venditor obscure, confuse vel generaliter exprimat et declarat vitia vel morbos, sed oportet, quod particulariter, certo et claro modo declarat, et exprimat praedicta vitia et morbos. Dolum malum a se abesse, praestare vendor debet qui non tantum in eo est, qui fallendi causa obscure loquitur, sed etiam, qui insidiose, obscure dissimulat. Predicta debent intelligi quando vitium vel morbus erat in te, ante contractam venditionem, secus vero, si postea superveniat, quia non tenetur vendor, nec emptor potest agere praedictis actionibus. Unde de necessitate ad hoc, ut emptor obtineat, oportet quod asserat et probet vitium vel morbum esse in re, ante contractam venditionem, alias succuberet, ita probat textus in leg. actioni redhibitoria edodem titul. text. in l. quaero & final. eodem titul. text in leg. 3 Cod. de aedil. aed. Este autor cita a Juan Andr;es en su comentario al t;ítulo de emptione et venditione & nunc dicendum, e l. 2 versic. sed quid si vendor, Baldo al Código, Angelo Perusino, Alejandro y otros doctores, Angelo de Aretino, y el Abad Panormitano, además de la ley de Partidas in l. 66 tit. 5 part. 5 y Specul. in tit. de rescindendis venditionibus & 1.3. columna, versicul. quid si vendens equum.

<sup>13</sup> D. 21, 1, 1, a mitad del parágrafo: si quid autem post venditionem traditionemque deterius emptoris opera familiae procuratorisve eius factum erit, sive quid ex eo post venditionem natum adquisitum fuerit, et si quid aliud in venditione ei accesserit, sive quid ex ea re fructus pervenerit ad emptorem, ut ea omnia restituat. item si quas accessiones ipse praestiterit, ut recipiat. item si quod mancipium capitalem fraudem admiserit, mortis conscientiae sibi causa quid fecerit, inve harenam depugnandi causa ad bestias intromissus fuerit, ea omnia in venditione pronuntiando: ex his enim causis iudicium dabimus. hoc amplius, si quis adversus ea sciens dolo malo vendidisse dicetur, iudicium dabimus. Ulpianus, libro I ad Ed. aed. cur.

<sup>14</sup> D. 21, 1, 54. Papinianus libro IV respons. Actioni redhibitoriae non est locus, si mancipium bonis condicionibus emptum fugerit, quod ante non fugerat.

<sup>15</sup> D. 21, 1, 58. Paulus libro V respons. Quaero, an si servus apud emptorem fugit et in causa redhibitionis esse pronuntiatus fuerit, non prius vendori restitui debeat, quam rerum ablatarum a servo aestimationem praestiterit. Paulus respondit venditorem cogendum non tantum pretium servi restituere, sed etiam rerum ablatarum aestimationem, nisi si pro his paratus sit servum noxae nomine relinquere... 2. Servum dupla emi, qui rebus ablatis fugit: mox inventus praesentibus honestis viris interrogatus, an et in domo vendoris fugisset, respondit fugisse: quaero, an standum sit responso servi. Paulus respondit: si ei alia indicia prioris fugae non deficiunt, tunc etiam servi responso credendum.

<sup>16</sup> C. I. 4, 58, 3: Imp. Diocletianus et Maximianus AA. Aurelio Muciano. Si apud priorem dominum fugisse mancipium non doceatur, fuga post venditionem interveniens ad damnum emptoris pertinet. 1. Sin autem vendor non vitiosum... posteriores enim casus (contractus) non vendoris sed emptoris periculum spectant.

<sup>17</sup> C. I. 4, 58, 1: Imp. Antonius A. Decentio Veromilio. Si non simpliciter, sed consilio fraudis servum tibi nescienti fugitivum vel alio modo vitiosum quis vendidit isque fugitivus abest, non solum in pretium servi venditorem conveniri, sed etiam damnum quod per eum tibi accidit competens iudex, ut iam pridem placuit, praestari iubebit. PP. IIII K. Iun. Messala et Sabino cons. (año 214).

<sup>18</sup> BALDI PERUSINI, *In quartum et quintum Codicis libros, praelectiones*, Lugduni 1566, fol. 123r: De rescindenda venditione, lex tertia: Quae contractu. Ne privato neque fisco licitum est recedere a /.../

parezca bueno el animal intra triduum venditionis apareat infirmitas presumitur causata apud venditorem et habeat locum actio edilitia et non post triduum y esto tiene y funda Baldus ibi dicto nº 11 y Juan Francisco Musap. su adizacionador ibi<sup>19</sup> y el

.../contractu perfecto. hoc dicit. adde ad id quod dicit de fisco quod no. j. eodem l. si quos. fol. 122r: lex secunda. Item rerum animatarum quaedam sunt animate anima rationali ut homo et tunc aut ista res habet vitium corporis aut mentis, aut mixtim, quod dic, ut ff. de edil. edict. l. j. cum l. sep. usque ad leges aediles aiunt qui iumenta sunt res animatae anima irratioali, ut iumenta, ut puta boves, equi et cetera animantia et tunc loquitur dicta lex ediles cum ll. seq. Et circa ista et ea quae accident causantur actiones edilitie, id est, redhibitoria et quanto minoris pretoria. Circa autem res inaminatas principaliter venditas, non habent locum actiones edilitie, sed habent locum civilia remedia, puta actio quanto miniros civilis, ut d. l. julianus & quid tamen. unde proponamus unum exemplum in bove. nam si quidem venditur bos unus, qui propter morbum decedit, potest repeti pretium per actionem redhibitoriam, ut d. l. ediles & loquuntur i fine et l. quippe si nolit & idem ait homine. Et si dubitant an sit mortuus ex passione morborum interiori, dz exventrari seu scendi. et si appareat intus in membris vulnus et est intra triduum ( anotación marginal: triduum. Vide Baldus in l. I in de edi. act. et Ang. et Ymo. in l. si quis cum aliter ff. de verb. obli. Abb. Sicu. in c. iniustum extra de rerum permut. et quod no. Bart. in l. fin. j de sica.) mortuus, pretium est reddendum. Ita dicit Joannes in tit. de emp. et vend. in addi. quod fuit de facto observatum et practicatum. si autem quos vendat bovem vel porcum mortuum, licet caro sit inutilis et morticina, no habet locum providentia edilium currulum; nec eorum remedia, sed ad actionem ex empto configiendum est. per quam agitur quanti minoris emisset, si scivisset et si nihil emisset, pretium dz reddi integraliter, quia quod nihil est, minus est; fol. 137rv: *De edilitiis actionibus, ex prima, nº 11: sed pone. emi servum qui statim fugit, ago redhibitoria, non possum probare quod esset fugitivus ante contractum. Quaero, an vincam? Respondeo, quod non: quia probatio mea debet esse de vitio precedente contractus, non de vitio posteriori. ff. eo. loco actioni redhibitorie, et l. quaero & si et l. I & si quid autem quod vitium post venditionem contingens non inducit redhibitionem. Solutio, dic venditorem teneri, nam ex celeritate fuge presumitur quod ante esset in vitio, arg. ff. de privil. cre. l. si vestri & si quod est non. secundum Cy. Idem in aliis rebus (additio marginal a: Et adde quatenus hic dicitur quod celeritas et incontinenti dicitur intra triduum. adde quod idem tenet Bald. in l. II super de rescin. vendi. Jo. Fran. Musap.) puta bove vendito (anotación marginal b: bove vendito. Et Cynus hic sequitur Abba. sicut. in c. iniustum extra de rerum permu. et Ang. et Ymo. in l. si quis cum aliter ff. de verb. oblig. et vide tex. in fi. in c. II extra de cleri. percus.), ut presumatur ex celeritate mortis vitium seu infirmitas precessisse secundum Cynum et dicitur celeritas et incontinenti, si vitio triduum, id est, intra triduum obiit: ut notat glosa in de emenda servo. l. I. (Anotación marginal b: Sed illa glossa adde Bal. in l. II in II q. super de rescin. vendi.) Sed illa glosa non est vera, quun quis decedit ex causa manifesta: sed bene est vera, quun quis decedit ex causa occulta, quae est in visceribus vel interioribus et non appareat aliquo modo livor exterior manifeste suspicionis. secus si iudicio iudicis, vel mareschalci appareat vitium antiquitus viguisse ff. eo loco queritur & si autem vitio vesice et l. qui clavum. ibi iecur et pulmo. et facit quod notat Joan An. in addi. Spe. in tit. de empt. et vendi. & sciendum in addi. de illo qui semper vendit boven et ibi tener id quod dixi de triduo.*

<sup>19</sup> BALDI DE PERUSIO, *Super III, V et VI Codicis, cum apostillis clarissimorum Doctorum Alexandro de Imola, Andree Barbatie siculi et postremo Celsi Hugonis ... una cum multis eiusdem Baldi lecturis ex fidissimis et antiquissimis exemplaribus exceptis... per clarissimum Iureconsultum D. Joannem Franciscum de Musaptis Patavinum. Additioque novo ac perutili Repertorio materiarum omnium atque notabilium per eundem D. Joannem Franciscum copiose imposito*, Venetiis, per Philippum Pincium, 1519, vol. I, fol. CXIX: Tratando del esclavo futilivo, si tenía el vicio antes del contrato o después de éste, se afirma por Baldo que la prueba de los comerciantes debe referirse al vicio precedente no al posterior al contrato, puesto que si es un vicio posterior a la venta no cabe la redhibitoria. Añade Baldo: Solummodo venditorem teneri nam ex claritate fuge praesumitur quod ante esset in vitio, citando a Cino y agrega: idem in aliis rebus puta bove vendito ut praesumatur ex celeritate mortis vitium seu infirmitas precessisse secundum Cynus et dicitur celeritas et incontinenti si vitia triduum id est intra triduum obiit ut notat j. de emendis servorum l. j. Sed illa glosa non est vera quando quis decedit ex causa manifesta: sed bene est vera quando quis decedit ex causa occulta, quae est in visceribus vel in interioribus et non appareat aliquo modo livor exterior manifeste // suspicionis. secus si iudicio iudicis vel mareschalchi appareat vitium antiquitus viguisse ff. eodem l. queritur & si autem vitio vesice. et l. qui clavum ibi iecur. et pulmo. et facit quod notat Joan. Andreas in addi. Spec. in tit. de empt. et vend. & sciendum in addi. de illo qui simpliciter vendit boven et ibi tener quod dixi de triduo. Additiones de Musaptis: Et adde quatenus hoc dicitur quippe celeritas et incontinenti dicitur intra triduum, adde quod idem tenet Baldus in l. II secunda de recindenda vendit. Jo. Fran. Musap. Bove vendito et Cynus hoc sequitur in cap. iniustum de rerum permutat. et Ang. et Imo. in l. si quis cum aliter ff. de verbo. obli. et vide ter. in fine in c. II extra de cle. percus. Sed illa glosa adde Baldus in l. II in II q. secunda de rescin. vend.

mesmo Baldo<sup>20</sup> in l. 3 C. de rescindenda venditione<sup>21</sup>= y ansi pues es prueba que el buey que vendio Juan Bonilla estaba bueno a el tiempo de la venta y todos los días siguientes hasta el sábado que fue el quinto / y ansi dos dias post triduum queda llana su justizia y aber de ser dado por libre. Rubricado.

<sup>20</sup> BALDI DE UBALDI PERUSINI, In IIII et V Codicis librum commentaria, Alexandri Imolensis, Andreae Barbosae, Celsi Philippique Decii adnotationibus illustrata, Venetiis 1615, fol. 120r: Comentario a la rúbrica de periculo et commodo rei venditae. 1. Differentia quae sit inter periculum quod contingit in re et periculum quod contingit de re et periculum quod contingit circa rem. 2. Periculum quandoque contingit omnino extra rem. 8. Periculum in venditione quare est emptoris, in locatorione non conductoris, sed locatoris. 9. Periculum, quod contingit ex natura contractus, vel ex natura personarum, semper sequitur emptorem scientem quantitatem rerum et qualitatem personarum. 1. Potest pluribus contingere periculum, nam interdum contingit in re, ut periculum deteriorationis, destructionis et interitus rei. Interdum periculum contingit de re, ut periculum evictionis totius rei vel partis integralis rei, vel ususfructus. Interdum periculum contingit circa rem, ut quia admittitur aliqua servitus predialis tempore, vel quia ipsa servitus evincit... Interdum contingit periculum omnino extra rem, et hoc dupliciter vel quum factum venditoris est coniunctum cum periculo vel quum non factum, id est, mora, vel quando neutrum. Respondeo tractatus iste generalis est, tamen supradictis non potest dari regula uniformis, nam in primo periculo, quod est in re, distinguimos aut res erat tradita, vel quasi tradita, et tunc est periculum emptoris, et pone exemplum de quasi traditione, si vendidit quasdam trabes pendentes in nemore et tu cum securi signasti eas, istud signaculum habet vim traditionis. Item si vendidi tibi aliquos porcos de grege et tu signasti eos, videor tradidisse. Sed quaero, quare periculum in venditione est emptoris, in locatione non conductoris, sed locatoris? Dicit Bartolus quod periculum interitus rei spectat ad emptorem, quoniam venditur res, quae est in rerum natura, alias secus, ut ff. de contrahenda emptione l. si debitor & verisimile... Et do tibi in ista materia unam regulam, quod periculum quod contingit ex natura contractus vel ex natura personarum semper sequitur emptorem scientem quantitatem rerum et qualitatem personarum, ut ff. eo loco necessario & si ... Ibid., fol. 120v: Comentario a la lex prima. 1. Periculum rei venditae, quando pertinet ad emptorem, vide opp. numero 3.5.6 4. Contractus dicitur tribus modis perfici. Se dice y arguye: Ante traditionem rei venditio non est perfecta, et tamen periculum pertinet ad emptorem, ergo male dicit litera l. post perfectam, explana lo que significa perfecta; n. 5: licet periculum procedat ex causa antecedenti, tamen pertinet ad emptorem. Ibid., fol. 129rv: De aedilitiis actionibus, lex prima: nº 11: Facta pro factis, quo casu non iudicantur. nº 12. Fuga dicitur esse triplex, vountaria, ignominiosa et causaria; nº 1. Vendens scienter servum vitiosum, tenetur non solum ad pretium, sed etiam damna petuntur. nº 3: ignorantia venditoris non minuit damnum emptoris, ergo nec actionem, quae formatur ad damnum, facit cessare. Quaero, quid si emptor non fuit admonitus a venditore, sed vitium erat patens? Respondeo, vendiorem non teneri, quia quoties signum de sui natura demonstrat signatum, non est necessaria alia hominis declaratio. Quaero, quod si venditor scivit, emptor autem suine ignoravit? Respondeo, glosa venditorem non teneri, quia ubi culpa presumptive praecedit ignorantiam, nihil prodest, quia venditor est in dolo, emptor in lata culpa, et sic dolus culpae reponderat. A propósito del esclavo fugitivo: Quaedam sunt qualitates permanentes, quae perpetuo denominant suum subiectum, et licet transeat actus, remanet praesentia inhabilitatis, quaedam sunt raseuntes et redeuntes. Ad primordia naturalia, eo quod causae, ex quibus natae sunt, totaliter purgantur, et tunc non videtur maculatus, quia est a macula liberatus. El jurista perusino afirma: facta non iudicantur pro non factis, sed iudicantur pro factis et transactis, id est abolitis vel quassis. Probatio mea debet esse de vitio praecedente contractu, non de vitio posteriori, quia vitium post venditionem continens non inducit redhibitionem... ex celeritate fugae praesumitur quod ante esset in vitio... (additio letra e. Io. Fran. Musa. Et adde quatenus hic dicitur, quod celeritas et in continenti dicitur intra triduum, adde quod idem tenet Baldus in lege 2 supra de rescind. venditione). Idem in aliis rebus, puta bove vendito (additio letra f. Bove vendito. et Cyno hic sequitur Abb. Sic. in c. iniustum de rerum permut. et Ang. et Imo. in l. si quis cum aliter ff. de verb. oblig. et vide tex et in fin. in c. 2 de cler. percus.), ut praesumatur ex celeritate mortis vitium seu infirmitas praecessisse, Cino et dicitur celeritas et in continenti, si vitio triduum id est intra triduum obiit ut notat glosa j. de emen. serv. l. j. Sed illa glosa non est vera, quoniam quosque decedit ex causa manifesta: sed bene est vera, quoniam quis decedit ex causa occulta, quae est in visceribus vel in interioribus et non appareat aliquo modo livor exterior manifeste suspicionis: secus si iudicio medico vel mariscalli appareat vitium antiquitus viguisse. ff. eo loco quaeritur & si autem vitio vesicae et l. quod clavum ibi iecur. et pulmo. et facit quod notat Ioannes Andreas in addi. Spec. in tit. de empt. et vendit. & sciendum in addi. de illo quod simpliciter vendit bovem et ibi tenet quod dixi triduo. (additio letra g. Sed illa glosa adde Baldus in lege 2 numero 2 q. supra rescind. vend.) Ibid., fol. 115r: nº 2: Aequitas praefertur rigori. Aequitas praefertur rigori contractus, in verbo humanum.. fol. 115v: quaedam res sunt animatae anima [...]

(En folio y letra diferente)

Si animal moriatur intra triduum post venditionem praesumitur mortuum ex infirmitati praecedenti tempore venditionis quod tempus morale est atque ita sex aut octo hora plus minusve non attenditur. Bertachinus in repertorio, verbo animal<sup>22</sup>. Mascarus de probationibus XCII, & nº 8<sup>23</sup>. Panormitanus in cap. injustum de rerum

[...] irrationali, ut iumenta, ut puta boves, equi et cetera animantia, et tunc liquitur dicta lex aediles cum legibus sequentibus. Et circa ista et ea quae accident causantur actiones aedilitiae, id est redhibitoria et quanto minoris petitoria. Circa autem res inanimatas principaliter venditas, non habent locum actiones aedilitiae, sed habent locum civilia remedia, puta actio quanto minoris civilis, ut d. l. Iulia & quod tamen verum ponamus unum exemplum in bove: nam si quem venditur bos unus, quia propter morbum decedit, potest repeti pretium per actionem redhibitoriam, ut d. l. aediles & loquuntur in fine et l. si nolit. & idem ait hominem. Et si dubitat, an sit mortuus ex passione morborum interiori, debet exventrari, seu scindi: et si appareat interitus in membris ulcus et est intra triduum (additio. Vid. Bald. in l. 1 inf. de aedi. act. et Ang. et Imo. in l. si quis cum aliter ff. de verbor. Ab. Sicut. in c. iniustum de rer. perm. et quod notat Bart. in l. si inf. de sica.) mortuus, pretium est reddendum ita dicit Ioan. in tit. de empt. et vend. in add. quod fuit de facto observatum et practicatum. si autem vendat bovem vel porcum mortuum, licet caro sit inutilis et morticina, non habet locum providentia edilium curulum, nec eorum remedia, sed ad actionem ex empto con fugiendum est, para conseguir la rebaja del precio si lo sabía y recuerda integralmente en caso contrario, porque quod nihil est, minus est.

<sup>21</sup> C. I. 4, 44, 3. Imp. Diocletianus et Maximianus AA. et CC. Titiae et Marcianae. De contractu venditionis et emptionis iure perfecto alterutro invito nullo tempore bona fides patitur, nec ex recipio nostro. quo iure fiscum nostrum uti saepe constitutum est. D. VIII id. Febr. AA. cons. (año 293).

<sup>22</sup> BERTACHINI, Ioan., *Repertorium*, t. I, s. l., año 1539, fol. 78v, s. v. animal. In dubio debet redhiberi quin duo testes probant vitiosum esse: alii duo probant contrarium. Bald. in aut. omnes in fi. C. communia de succes. Animal venditum si moriatur intra triduum post venditionem moritur periculo vendoris qui debet pretium restituere et non periculo emptoris, quia presumitur mortuum ex egritudine veteri non nova et debet (fol. 79r) discoriari et intus inspici et ex celeritate mortis presumitur vicium precessisse. Bal. in l. i pe. col. in ver. item faciunt ad mercatores C. de edil. act. et in l. II. ii., q. C. de rescind. vend. Ange. et Alex. ad fi. in l. si quis cum aliter de verb. obli. Bal. et Florianus in l. pascisci ff. de pact. Joan And. in addi. Specu. de emp. et vend. & nunc videndum ver. sciendum in addi. quisquis emit boven et Ang. in repetitione l. sciendum. de ver. ob. ultimo dicto. ubi dicit verum nisi vendor probet contrarium id est quod intra triduum post venditionem comedit herbas venenosas in quo stabitur dicto peritorum artis. secundum Alexan. ibi in fi. ubi omnino vide et Abba. in c. iustum de rerum permu. Ibid., Animalia mors quomodo probetur. vide Bart. in l. III ver. iuxta hanc lecturam C. de murileg. lib. XI et i mors ver. 66 et 70.

<sup>23</sup> MASCARDI, Io., *Conclusiones omnium probationum ac quaestionum...*, vol. I, Augustae Taurinorum 1597, fol. 63v: Conclusio XCII. Argumentum. An animal venditum morbosum vel utridum apparet, tale praesumatur fuisse tempore venditionis et traditionis. nº 1. Animal, ut equus venditus intra triduum mortuus etc. praesumitur infirmum fuisse venditionis tempore et locus erit aedilitio edicto. 2. Animal venditum si morbosum apparet illico post contractum, tale praesumitur fuisse tempore contractus. 3. Praesumptio praedicta sufficiens est, si modicum tempus interveniat: secus, si plures dies, quia tunc simplex est. 4. Medicorum dictis standum est tanquam peritis in arte. 5. Animal non praesumitur corruptum fuisse tempore venditionis, quando vendor probat post traditionem comedisse herbas venenatas. 8. Animal quomodo probetur morbo laetali laborasse tempore venditionis et traditionis. 10. Mortis celeritas in animali praesumitur ex vulnere vel ulcere. 11. Intestinorum putrefactio, visibilis et apparet indicat animal omnino peritum fore. Animal ut equus venditus, si intra triduum mortuus fuerit, et reperiatur eius cor putridum, et in arcidum, praesumitur tempore venditionis fuisse infirmum, verum erit locus aedilitio edicto ut dicit Ang. et sequitur Alciatus in tractatus de presumptione reg. 2 praesump. 27 nº 11 et ita communiter doctores sentium in l. si quis cum aliter ff. de verb. oblig. ut ait Rip. in tract. de peste rub. de remediis ad cur. pest. num. ... Boerius in decis. 323 numero 22, ubi quamplures alios citat et Rimi cons. 360 numero 11 vol. 2 ubi dicit animal venditum si post contractum illico vel paulo post apparet morbosum, praesumi fuisse morbosum tempore contractus ut est iudicatum fuisse Perusiae est attestatus Josephus Ludovicus in suis decisionibus decisio 118, si intra triduum moriatur, periculo vendoris moritur. Ibid., nº 3. Limita et intellige procedere ut dictum est, de modico tempore, quia tunc erit valida huiusmodi praesumptio... Actio in hoc iudicio erit redhibitoria vel certe quanti minoris, ut idem Baldus in alleg. consi. 499. Ibid., nº 8: Quod vero tempore venditionis et traditionis animal laborabat morbo laetali, probatur [...]

permutatione nº 6<sup>24</sup>. Cinus in l. prima C. de ediliciis actionibus<sup>25</sup> ubi Baldus nº 12. Alexander in leg. si quis cum aliter ff. de verb. obligationibus<sup>26</sup> nº 24<sup>27</sup> y Pascual

[...] ex eo quod nec comedit, nec bibit, nam qui hoc non facit, sanus non est, imo mortuo similis est l. in hac ff. de tritica. quam allegat Baldus in dicto consilio 499, vol. 5. Probatur etiam per mortis celeritatem, quia tunc praesumitur mortuum vulnere vel ulcere, l. i C. de emend. ser. et Baldus in dicto consilio 499 vel quia intestina in putredinem resoluta esse clare constet. Unde facile et liquido pateat animal omnino fore peritum.

<sup>24</sup> NICOLAI ABBATIS PANORMITANI, *Commentaria ad tertium librum Decretalium*, Augustae Taurinorum 1577, fol. 89v: X. 3. 19. 4, nº 6: *Actio redhibitoria competit etiam post interitum rei in manibus emptoris, ex quo moritur ex primo morbo latenti vere vel praesumptive, et idem notat Cynus in l. i C. de aedili. act. quun morbus nascitur post emptionem in brevi tempore ut propter brevitatem temporis presumatur morbus antiquus: verum secus esset ubi morbus esset novus l. 3 C. eo. Et generaliter cum quaeritur agendum, cum res vendita reperitur morbosa aut vitiosa, se distingue despues de Cynus in d. l. I Aut. n. morbus erat notus tam emptori quam venditori.*

<sup>25</sup> CYNI PISTORIENSIS, *In Codicem et aliquot titulos primi Pandectorum tomi, id est, Digesti veteris, doctissima commentaria, nunc summi amplius tercia parte auctis, infinitisque mendis sublati et additio- nibus in margine adiectis*, Francoforti ad Moenum 1578, fol. 272r: Rúbrica, *de aedilitiis actionibus*. Si alguien me vende un esclavo fugitivo sabiéndolo pero ignorándolo yo, no sólo viene el vendedor obligado al precio sino tambien a la reparación del daño. Si vende ignorando pero sabiéndolo el que compra, no está obligado el vendedor quia dolus non infertur scienti. Tercer supuesto clarificador, vendedor scit et emptor ignorat, tunc aut erat vitium latens aut patens. Si erat latens, aut non protestatur, et tunc tenetur ad totale interesse, aut protestatur et convenit se nolle teneri et tunc aut verbis generalibus aut specialibus. Si generalibus, tunc non excusatur; si specialibus, quia dicat nolle teneri de tali vitio et tunc non tenetur. Si erat vitium patens et tunc emptor videns, praevidere debuerat, unde non agit, pero se debe distinguir aut emptori appareat et tunc verum esset quod dixi, aut non appareat emptori, forte quia minus est diligens de illo vitio, et tunc agit quod emptor esst in culpa et vendedor in dolo, et dolus praeponderet. Tertio, tota die dicemus quod vitium apparens non tenetur vendedor denunciare emptori, sed videndum est, quid est vitium apparens. Certe vitium est id apparens, quod est extrinsecum et in illo aperto, quod potest inspicere quicunque respicit rem. Secus, si non esset in loco aperto, ut quando ala est vitiata avis, sicut quaedam cornicula nostra. Quinto et ultimo quaeritur, tu vendis mihi animal vitiosum, tempore venditionis, teneris, ut dictum est supra, sed quid si contigerit vitium postea? Videtur expressum quod non teneris. Doctores dicunt contra, quod dicit Pet. posse sustineri, si vitia orta sunt in continenti, nam tunc propter praesumptionem tenebitur vendedor, ut ff. de privi. cre. l. si ventri. & ult. quod es notoriū; col. b: redhibitoria et quanto minoris, de 6 meses y un año, y el tiempo de las acciones edilicias es continuo o útil? In initio et progressu est utile, no pudiéndose aplicar la regla de que in vitio domini est utile, postea continuum. Añade para nuestra materia del dictamen en el argumento que cita el Dr. Limia: Vide enim quod Imperator dicit hic (l. Iul.) qua ratione post annum congregari queas, non possum animadvertere. Si ergo princeps, legalis philosophiae plenus et qui omnia iura in pectore suo habet, non potest animadvertere, quis est ille qui hoc videt? Certe nullus. Vendedor non tenetur de vitio futuro por regla y caso.

<sup>26</sup> D. 45, 1, 36. Ulpianus libro XLVIII ad Sab. Si quis, cum aliter eum convenisset obligari, aliter per machinationem obligatus est, erit quidem suptilitate iuris obstrictus, sed doli exceptione uti potest: quia enim per dolum obligatus est, competit ei exceptio. idem est et si nullus dolus intercessit stipulantis, sed ipsa res in se dolum habet: cum enim quis petat ex ea stipulatione, hoc ipso dolo facit, quod petit.

<sup>27</sup> TARTAGNI IMOLENSIS, A., *Commentaria in I et II Digesti Novi partem, cum adnot. clariss. I. C. Franc. Curtii, Bernardini Landriani, Franc. a Doctoribus, Tho. Diplovatati, Iulii Arg. et aliorum doctiss. hominum*, Venetiis, apud Iuntas, 1586, fol. 204v, nº 23-25: Vendens equum cum omnibus suis schinellis et magagnis, et pacto, quod non vult teneris de eis, tamen tenetur si sciebat esse morbosum et non propalavit; nº 24: Animal si moriatur intra triduum tempore venditionis praesumitur esse morbosum: nº 25: Mortuus an et quando quis praesumatur ex vulnere vel morbo praecedente; nº 23: tamen tenebit ratione doli, si scivit morbum et non propalavit emptori (citando a Angelo de Aretino y a Juan Andrés); idem dicunt si equus dolebat spatulas y no lo afirmó specifico. Praedicta intelliguntur in venditore sciente, alias secus; nº 24: *Et si equus moritur intra triduum praesumitur tempore venditionis fuisse morbosum, Ioannes Andreas in addit. Spec. in titulo de empt. et vend. & sciendum in verbo de illo quod dictum refert hic Angelus et sequuntur Moderni, licet Ang. hoc reprehendat... nisi secundum eum probaret vendedor contrarium puta, quod intra triduum equus comedit herbas venenosas, in quo stabitur dicto peritorum in arte. alleg. l. semel C. de re milit. lib. 10; nº 25: Et ad praedicta etiam optime facit, quod notat Bartolus in l. maritus, in finale post glosam secundam loca. et per Angelum in opere suo in XI rub. q. IX et per Ang. in tractatu maleficiorum in rub. de homic. et quod notat Bartolus in lege finale ad finem de sicariis et Baldus in proem. et Baldus in l. II in II q. C. de rescind. vend. in quibus locis invenietis, an et quando quis praesumatur mortuus ex vulnere vel morbo praecedente.*

Martín hiço su diligencia en tiempo y no abrirse el buey fue por no atreverse el matador y no se a de poner culpa de lo que no la tuvo y la enfermedad se prueba por el dicho del matador y que si no tubiera enfermedad no havia de estar en un dia tan hediondo y un testigo que declara que oyó decir a los baqueros que havian visto el buey muerto aquella mañana y que havia muerto de lobado y la presuncion de haversele muerto a Juan Bonilla dos bueyes ocho dias antes de lobado<sup>28</sup> y este no es tiempo legal, porque no esta determinado por ley sino moral y presuntibus en que medio dia mas o menos no hace al caso, est videndus Diego Perez in 1. 2 titulo 7 lib. 5 Ord.<sup>29</sup>,

<sup>28</sup> Tumor carbuncoso que les sale a las caballerías en las axilas y a las vacas, cabras y ovejas en las axilas y en la papada. Cf. MARIA MOLINER, Diccionario del uso del español, H-Z, t. II, Madrid 1985, pág. 279, s. v. lobado. Según el Diccionario de Autoridades es un término de albeitería e indica cierto género de tumor que padecen comúnmente las caballerías y corresponde al flemón que padecen los racionales, caracterizado en las partes con calor, dolor, pulsación y tensión: cf. Diccionario de Autoridades de la RAE, ed. facs., t. II, D-N., del Diccionario de la Lengua castellana, t. III, Madrid 1732, Madrid 1990, pág. 427, s. v. lobado. Finalmente, Covarrubias afirma que es una enfermedad que se da a las reses heridas del lobo, a la que se llama lobado: Cf. COVARRUBIAS OROZCO, S., Tesoro de la lengua castellana o española, reimpr. Barcelona 1943 y Madrid 1979, de la primera ed. de 1616, p;ag. 770, s.v. lobado.

<sup>29</sup> Los Códigos españoles concordados y anotados, t. VI, Madrid 1849, págs. 407-408: Ordenanzas Reales de Castilla, lib. V, tít. VII, ley 2. De qué peso y ley ha de ser la plata. El Rey Don Juan II, en Madrid, año de 1436. Confirmola en Toledo, año de 1436 y en Madrigal, año de 1438. Cf. *Ordenanzas reales de Castilla, recopiladas y compuestas por el doctor Alonso Díaz de Montalvo. Glosadas por el doctor Diego Pérez, catedratico de Cánones en la muy insigne Universidad de Salamanca y adicionadas por el mismo autor en los lugares que concuerdan con las Leyes de la Nueva Recopilación*, t. II, Madrid 1779, págs. 1.087-1.109. Especialmente, pág. 1.098: Dubium est, si quis vendat rem, si post perfectum contractum res pereat, vel deterioreetur, an periculio venditoris, vel emptoris pereat? Videtur, quod periculio venditoris, quia ante traditionem quanvis res sit vendita, adhuc non dicitur alienata, cum sit in eius dominio. I. traditionibus c. de pact. I. alienatum non proprie dicitur, quod adhuc in dominio venditoris manet, venditum tamen recti dicitur ff. de verb. significatio. ergo cum non sit dominus, periculum erit domini, hoc est venditoris. Sed perfectione venditione (p.ag. 1099) etiam ante translatum dominium periculum esse emptoris, probat glosa in dic. lege alienatum, verb. venditum iuncta glos. verb. dicitur I. quod saepe & si res vendita ff. de contrahendat emptione. Nam quando contractus est perfectus quo ad obligationem et habet omnia substantialia, periculum et damnum est emptoris: et sic mortua, perepta veu deteriorata re, emptor tenetur ad premium licet res sibi non tradatur I. si in emptione & si emptio. ff. de contrahend. emptione. I. Lucius ff. de evictio. I. cum emptor ff. de rescindenda venditione, I. necessario. et si vendita ff. de pericul. et commod. rei vend. I. 23 tit. 5 part. 5. ley 17, tit. 10 libr. 3 fori legum, ubi per Montalvum Alciatus in lege unica n. 57 C. de sent. quae pro eo quod interest profer citat I. 1 C. de peri. et comod. rei vend. Confirmatur quia venditor est debitor in spem, qua perempta, liberatur debitor... Etiam eo casu, quo res fuit tradita vere vel ficte, cum in emptorem fuerit translatum dominium et venditor ex sua parte adimpleverit totaliter omne id, quod ratione contractus venditionis astringitur, si pereat naturaliter vel accidentaliter, periculum erit emptoris. I. quod si neque et I. lectos ff. de peri. et commod. rei vend. Quando tamen culpa vel negligencia venditoris et sic eius culpa res deterioraretur vel periret, sive culpa esset in omittendo sive in faciendo, tenebitur resarcire damnum, vel aestimationem solvere. Ratio. Quia venditor antequam tradat rem, censemur tanquam procurator eius, qui a lege habet mandatum... In casu si emptor est in mora eius erit periculum. Contractus emptionis et venditionis censemur esse perfectus ante rei traditionem, de cuius intellectu et materia ultra doctores ibidem est videndus Covarrubias lib. 2 Variarum resolutionum cap. 19 n. 2. Ibid., pág. 1100: Utrum propter vitium incognitum emptori, disolvatur contractus? pág. 1.102. Dubium est, qui erit, quando venditor obscure ac generaliter et confuse vae expressit ut pote, vendo tibi equum pro caeco, claudio et morboso cum omnibus aliis vitiis et morbis et emptor forte quia vicia expressa falsa, esse apparebant, quia non erat caecus vel claudus existimando aliis vitiis carere emit, si posmodum appareat morbus non expesus particulariter, utrum possit redhiberi? Respondendum est posse agere emptorem ac si nullum vitium vel morbum expressisset. Et sic tenetur specifico et non involute ac artificiose vicia exprimere, alias venditio propter vitium retractabitur, Quod etiam adnotavit Antonio Gomez de contract. cap. 2 n. 49 et Greg. Lopez dict. I. 66 verb. embueltas. Sed circa premissa est dubium, quis vendidit equum vel boves seu oves, quae intra brevissimum tempus perierunt, est dubium, utrum praessumantur mortuae ex vicio praecedenti et stanti tempore contractus, an ex superveniente? (utilitas erit maxima, ac effectus [...]

fol. 191 usque ad 192<sup>30</sup>. Montalvo in l. 1, titulo 17, lib. 3 Fori<sup>31</sup>, fol. 181<sup>32</sup>.

## II. AUTOR

Por lo que concierne al contexto en el que aparece el dictamen jurisprudencial en materia del riesgo derivado del contrato de compraventa, hay que señalar que el

.../ ad dignoscendum, cuius periculo, venditoris an emptoris periisse dicantur). Respondendum est propter brevitatem temporis praesumendum esse decessisse ex infirmitate precedente. Si post contractum intra triduum mortuus fuisset equus, vel boves, dummodo haberent aliquod signum morbi, ut pote cor macilentum, iecur corruptum, vel huiusmodi Ioann. And. ad Spec. de empt. et vend. & nunc videndum vers. Sed notat, quem refert et sequitur Panorm. in c. iniustum col. 2 n. 5 de re. permuta. Bald. in l. 2 col. 3 n. 4 q. 2 C. de rescin. vend. idem Bald. in l. 2 n. 12 C. de aedili. action. Bald. et Flor in l. pacisc. ff. de pactis et ibi Iacobinus a Sancto Georg. n. 4 Boerius et alii plures ab eo citati decisio 323. num. 12. Et ita practicatur secundum Caepolam in actionibus n. 2 ff. de aedil. edit. et dicit bene notandum arg. glos. sing. in l. I. C. de emend. serv. Licet Ang. ibi et in l. si quis cum aliter ff. de verb. oblig. teneat contrarium. Constat enim si res viveret ob vitium tale teneretur venditor, ergo et mortua ex vitio praecedenti praesumpto arg. l. si ventr. & in bonis ff. de priv. cred. ubi ex his, quae in continenti fiunt, praesumptio desumitur. (p;ag. 1.103). Montalvo in l. 1 in glos. I tit. 17 lib. 3 foro leg. hoc expresse dicit, adiiciens quod sit standum, utrum ex morbo praecedente fuit mortuus, dicto marescalli, id est, albeitari. l. arg. l. semel. C. de re mil. lib. 12 cap. proposuisti de prob. Si tamen non constaret aliqua signa una cum brevitate temporis mortuum fuisse animal ex causa praecedenti contractu, cum mors ex casu et sine aliqua infirmitate longaeva sed instantanea evenire soleat, periret periculo emptoris, cuius est damnum et commodum post perfectam venditionem et venditor, qui est debitor speciei ante moram eius interitu liberari non sit dubium l. si ex legati causa ff. de verb. obligat. Et in hoc casu opinio Ang. ubi supra salvanda erit. Item etiam tempus quale sit ad colligendam praesumptionem, quod mortuus fuit equus vel mortuae fuerunt oves, credimus non restringendum foro ad triduum post venditionem, sed ad minorem terminum vel maiorem, relinquendo iudicis arbitrio cum in iure non sit expressum. l. 1 ff. de iur. delibe. cap. de causis & fin. de offi. delega. Tum etiam cum versetur aequitatis ac humanitatis ratio, esset bonum, quod saltem in aliqua pretiis parte subveniretur contrarium in emptori, et sic quod damnum inter eos divideretur propter incertitudinem causae, a qua successit mors tan repentina et in brevi post contractum.

<sup>30</sup> PEREZ DE SALAMANCA, D., *Commentaria in quatuor posteriores libros Ordinationum Regni Castellae*, t. II, Salmanticae, in aedibus Antoniae Ramirez viduae, 1609, págs. (que no folios como dice el dictamen) 191b-192a: "Sed circa praemissa (está hablando de la responsabilidad por vicios ocultos que se han declarado in genere, respecto de cuya situación cabe la redhibitoria) est dubium. Quis vendidit equum vel boves, seu oves, quae intra brevissimum tempus perierunt, est dubium, utrum praesumuntur mortuae ex vitio precedente et stanti tempore contractus, an ex superveniente? (utilitas erit maxima, ac effectus ad dignoscendum, cuius periculo venditoris, an emptoris periisse dicantur) (sic). Respondendum est propter brevitatem temporis praesumendum esse decessisse ex infirmitate praecedente. Si post contractum intra triduum mortuus fuisset equus, vel boves, dummodo haberent aliquod signum morbi, ut pote cor macilentum, iecur corruptum vel huiusmodi, Ioannes Andres ad Spec. de emptione et venditione & nunc, videndum, versic. Sed nota quae refert et sequitur Panor. in c. iniustum col. 2 numero 5 de re. permunt. Bal. in l. 2 col. 3 nu. 4 q. 2 C. de resc. vend. idem Baldus in l. 1 col. 2 n. 12 C. de aedili. action. Bal. et Flori. in l. pacisci ff. de pact. et ibi Iacobinus a Sancto Georgio nu. 4 Boeri. et alii plures ab eo citati decisio 323 n. 12. Et ita practicatur secundum Caepolam in actionibus nu. 2 ff. de aedili. edict. et dicit bene notandum arg. gl. sing. in l. I C. de emend. servo. Licet Ange. ibi et in l. si quis cum aliter ff. de verb. obliga. teneat contrarium. Constat enim si res viveret ob vitium tale teneretur venditor, ergo et mortua ex vitio praecedenti praesumpto. arg. l. si ventri & si bonis ff. de privi. credi. ubi ex his quae in continenti fiunt, praesumptio desumitur. Montalvo in l. 1 in gl. 1 tit. 17 lib. 3 foro leg. hoc expresse dicit, adiiciens quod sit standum, utrum ex morbo praecedente fuit mortuus, dicto marescalli, id est, albeitari l. argu. l. semel. C. de re mil. lib. 12 cap. proposuisti de probat. Si tamen non constaret per aliqua signa una cum brevitate temporis mortuum fuisse animal ex causa praecedenti contracta, cum mors ex casu et sine aliqua infirmitate longaeva, sed instantanea evenire soleat, periret periculo emptoris, cuius est damnum et commodum post perfectam venditionem, et venditor, qui est debitor speciei ante moram eius interitu liberari, non sit dubium. l. si ex legati causa ff. de verb. obligat. Et in hoc casu opinio Angel. ubi supra salvanda erit. Item etiam tempus quale sit ad colligendam praesumptionem, quod mortuus fuit equus vel mortuae fuerunt oves, credimus non restringendum fore ad triduum post venditionem sed ad minorem terminum, vel [...]

volumen misceláneo entremezcla asuntos histórico-políticos, como las secuelas patrimoniales de la Guerra de Secesión en la catedral de Ciudad Rodrigo, con otros histórico-teológicos, como el relativo a la comunión diaria en razón de un edicto promulgado por el Prelado Civitatemense en 1640, si bien el nexo de unión de la generalidad de los documentos recogidos es doble: por una parte, la ciudad de Miróbriga y su diócesis, mientras que de otra sirve de enlace el dato jurídico que aparece en el problema, bien en el ámbito del Derecho Civil, bien en el ámbito del Derecho Canónico, donde aparecen sentencias de la Rota Romana y el problema de los diezmados, a veces tramitados en vía de mera súplica pero normalmente con ocasión del contencioso correspondiente<sup>33</sup>. Puesto que muchos de los problemas examinados

[...] maiorem, relinquendo iudicis arbitrio cum in iure non sit expressum. l. 1 ff. de iur. deliber. cap. de causis & fin. de offi. delega. Tum etiam cum versetur aequitatis ac humanitatis ratio, esset bonum quod saltem in aliqua pretii parte subveniret emptori et sic quod damnum inter eos dividiretur propter incertitudinem causae, a qua successit mors tam repentina et in brevi post contractum.

<sup>31</sup> *Los Códigos españoles concordados y anotados*, t. , Madrid 184, pág. 395: El Fuero Real de España, lib. III, tít. XVII, ley 1 (concuerda con la ley de Partidas en materia de arrendamiento de una mula: Partida V, tít. VIII, ley 8): “Todo ome que su bestia logare a otri, si se muriere o si se perdiere por su culpa de aquel que la tiene, peche otra tan buena a su dueño: e si se dañare, pechele el daño a bien visto de los Alcaldes, con el aloguer del tiempo que se sirvió de la bestia: e si mas lueñe la llevare o mas tiempo la tuviere de quanto puso con el dueño, si se muriere, o si se dañare, peche la bestia y el daño, con el loguer, así como es sobredicho” (nota 7: en las Partidas se dice que el arrendatario de la mula no está obligado a pagar el valor del animal, mula o caballo o cosa semejante alquilada, si se murió o hizo daño, excepto en tres casos: “si alguno se alquiló de llevar a otro alguna cosa e llevándolo se quebró, o perdió o dañó, tenido es de lo pagar, excepto si vino el daño sin su culpa o por caso fortuito, que en tal caso no sería obligado”).

<sup>32</sup> *El Fuero Real de España, diligentemente hecho por el noble rey D. Alonso IX. Glosado por el egre-gio doctor Alonso Diaz de Montalvo*, s. l., año 1533, fol. 168v: Lib. III, tit. X, ley 17: Si algun ome vendiere casa o cavallo o otra cosa qualquier et si despues que la vendida fuere cumplida, la casa ardiere o cayere o el cavallo se muriere o otro daño qualquier le viniere ante que lo aya recibido el comprador, el daño sea de aquel que la compro y el pro... y esto sea si no se perdió por su culpa (del vendedor. Additio. Concuerda esta ley con la ley XXIII de la V partida tit. 5 y la ley XXIII del dicho titulo y la ley XXVI y XXVII del mismo titulo. fol. 169r: Quando ex preterito vitio res perit, quia tunc venditoris est damnum ut in aliis l. i & ii et l. ultima C. de pericu. et com. rei vend. Adde ad hoc quod no. 1 de las cosas alogadas l. 1 in principio. Ibid., fol. 181v: Lib. 3, titulo 17, ley 1, sobre la muerte del animal alquilado, indicando en la additio. Todo ome que su bestia logare a otro si se muriere. nota c: *Notandum tamen est quod si bos vel bestia moritur infra triduum ex celeritate mortis presumitur vitium seu infirmitas precessisse ut notat Cynus in l. i C. de edilic. acti. et ibi Bal. et no. C. de emenda servo. l. i glo. ibi non vera quando bestia decessit ex causa occulta que est in visceribus vel interioribus et non appetet aliquo modo livor exterius manifeste suspicionis. secus si iudicio marescali id est albeytari appetet vitium antiquitus viguisse ut C. de edili. acti. l. quaeritur & si autem vitium et spe. ti. de empti. et ven. & sciendum et Joan. An. in addi. de illo quod simpliciter vendit bovem et moritur infra triduum quippe teneatur redhibere quod recepit.*

<sup>33</sup> BN de Madrid. Ibid., fol. 2r: “Francisco Rodríguez de Ocampo con D. Felipe Guiral sobre cuentas y trabajo en administración”, a principios del siglo XVII, con pretensiones y réplicas, que se extiende desde el fol. 5 al 89v; fols. 90r-91v: Representación a 26 de junio de 1643 de Su Majestad el Rey de España a su embajador en Roma para que suplicase a Su Santidad la expedición de los breves para el socorro de la iglesia de Ciudad Rodrigo y Badajoz, por la necesidad a que avia venido con las guerras de Portugal en el año 1643”, consistentes en una pensión de mil ducados, durante doce años, sobre el arzobispado de Toledo, supresión de prebendas y asignación de una prebenda de provisión regia de cada una de las catedrales; fols. 93r-95v: Poder del cabildo capitular de Ciudad Rodrigo, a 3 de julio de 1643, para gestionar estos privilegios regios a su favor en Roma, figurando entre los apoderados Gil González Dávila, tesorero y canónigo de la catedral de Avila, residente en Corte romana. En nombre del Deán, D. Lorenzo Beltrán y canónigos, se pudieran presentar ante el Papa Urbano octavo, “atento por las invasiones continuas y guerras del tyrano de Portugal en esta frontera y en particular en este obispado, las haciendas de la fabrica y mesa capitular de esta santa iglesia an venido en tanta quiebra y diminucion que falta la congrua para los capitulares y el culto divino a venido en diminucion y cesara totalmente no socorriendo con [...]”

están fechados en 1640, es muy probable que esta fecha ubique cronológicamente el *responsum* que analizamos.

Resulta muy sorprendente que mientras otros dictámenes jurídicos incorporados en este volumen tienen claramente identificados sus autores, entre los cuales se citan a los doctores salmantinos Martín de Bonilla<sup>34</sup>, Martín López de Hontiveros<sup>35</sup>

.../ alguna ayuda de costa a dicha fabrca y mesa"; fol. 150r-151r Carta a Su Santidad sobre lo mismo. fol. 154rv: Memorial del Cabildo y ayuntamiento para que Su Majestad remedie los daños de la tierra de Ciudad Rodrigo con los despoblados y el peligro que corre el vecindario, denunciando que en el campo de Argañán había 18 despoblados del todo y otros tres que había quedado para despoblarse. Se trató de suprimir en la catedral la música, despedir a los criados y no convocar las vacantes; fol. 99r-101r: Decisio Rotae en una Civitatensis decimarum; fol. 112 y ss.: Comisarios de la cruzada y subsidio de Ciudad Rodrigo. A principios del siglo XVII; fol. 120r-121r: Petición en materia de diezmos entre el convento de la Caridad y los vecinos de Barquilla. siglo XVII; fol. 123v-125v: Pleito de doña Antonia de Peramato, en el que presenta el árbol genealógico desde que llegaron los Peramato a Ciudad Rodrigo; fol. 125r-126v: Ejercicio del oficio de D. Luis del Aguilá de alférez mayor de Ciudad Rodrigo; fol. 128r-147r: Escritura de asiento que hizo el deán y cabildo de Ciudad Rodrigo con Martín de Sandbal Maldonado su mayordomo, desde principios del año de 1642; fol. 158r-166r: Libro de remates. Las condiciones con las que se arriendan las heredades del dean y cabildo de la catedral de Ciudad Rodrigo con anotaciones marginales, tanto de las dehesas como de "lugares heredades sin yerva casas huertas lagares molinos"; fol. 173r-174r: Lo que ha menester el mayordomo de la catedral de Ciudad Rodrigo el primer año que entra en el cargo; fol. 176r-181v y 183v-216v: "Memoria de las expediciones que en el presente pontificado de Clemente VIII se expiden en Roma y lo que cuesta cada una de ellas; fol. 218r-220r: Carta que escribió la Santa Yglesia de Ciudad Rodrigo a la congregacion sobre las pretensiones del Tribunal de la Ynquisición de Llerena; fol. 222r: "memoria de lo que paga un canonigo de Ziudad Rodrigo de entrada; fol. 228r-252v y 363r-370v: Pleito entre el canónigo maestrescuela prestamero de Barquilla con María Rodríguez, viuda, sobre donde hay que pagar los diezmos; fol. 253r-256r: El licenciado Francisco de San Vicente, de Ciudad Rodrigo, sobre la herencia del canónigo Rodrigo Arias; fol. 257r-261: El Dr. D. Antonio de Herrera representando al deán y cabildo de Ciudad Rodrigo con la ciudad sobre la propiedad de unas cuestas de Madregue que están entre las dehesas de La Dueña y Sgeras que son del Cabildo; fol. 263rv: Decisio Rotae en una Civitatensis preheminentiae, sobre precedencias de cofradías; fol. 271r-274r: Sobre pago de diezmos a la parroquia de Zamarra; fol. 275rv: si un menor puede presentar documentos en la vía ejecutiva pasados diez días; fol. 278r-289v: Un canónigo de Ciudad Rodrigo se queja de que no le dejan entrar al cabildo in sacrificiis par votar, también fol. 284r-287v y 313r-317r; fol. 291r-302r: El Obispo de Ciudad Rodrigo, D. Francisco de Alarcón, contra un matrimonio; fol. 322r-336v: Pleito de Pedro de la Torre Ayala con los monjes de la Caridad y el Obispo Juan de la Torre que se opone a que le saquen la vacante de Ciudad Rodrigo antes del nombramiento y toma de posesión para Zamora; fol. 373r-401r: La marquesa de Cerralbo con Antonio de Castro sobre las capellanías que fundó el canonigo burgalés Francisco de Mesa, abad de San Millán, anexas a la capilla que fundó el cardenal Pacheco en Ciudad Rodrigo, cuyo único patrono es el señor de su casa; fol. 422r-442v: Conflicto generado por el edicto que promulgó el Obispo de Ciudad Rodrigo en la catedral civitatemense en 1640.

<sup>34</sup> Natural de Valladolid, se graduó en Salamanca como licenciado en Cánones en 1612 y de doctor en la misma Facultad el 9 de agosto de 1619. Fue catedrático de una de las cursatorias y por Cédula Real fechada en Lisboa el 18 de agosto de 1619 pasó a catedrático de una de las de Vísperas de Cánones, de la que tomó posesión el 6 de septiembre posterior. En 1623 fue nombrado igualmente por el Rey catedrático de Decreto y, en igual forma, pasó el 13 de julio de 1630 a la cátedra de Prima de Cánones, jubilándose el año 1638. En su etapa de jubilado fue nombrado oidor de la Chancillería vallisoletana y más tarde, en 1658, Obispo de Ávila, falleciendo en octubre de 1662. Cf. ESPERABE DE ARTEAGA, E., *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca, t. II. Maestros y alumnos más distinguidos*, Salamanca 1917, págs. 434-445 y 467-468.

<sup>35</sup> Natural de Salamanca, tomó los grados de licenciado y doctor en Cánones en 1619. Catedrático de una cursatoria de esta Facultad en 1624, fue sustituto de una de las de Prima y el 28 de agosto de 1629 tomó posesión de la cátedra de Sexto, de la que pasó a una de Vísperas en 1630 y, finalmente, a la de Decreto el 4 de febrero de 1632. Nombrado en 1648 catedrático de Prima, al jubilarse pasó a Oidor de la Chancillería de Granada, y en 1655 regente de la Audiencia de Sevilla. Por último, fue Obispo de Calahorra y, desde 1659, Arzobispo de Valencia, muriendo el año 1666. Cf. ESPERABE DE ARTEAGA, E., *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca, t. II. Maestros y alumnos más distinguidos*, Salamanca 1917, pág. 486.

y Randoli<sup>36</sup>, que habrían sido profesores, en el Estudio salmantino, del titular del volumen manuscrito, o al licenciado mirobrigense Francisco de San Vicente, en este supuesto de hecho que nos ocupa se omite la adscripción del mismo a un jurista determinado, probablemente porque fue uno de los supuestos planteados bien en el ejercicio profesional contencioso, bien en la tarea de asesoramiento legal a la corporación catedralicia en un caso que afectaba a su patrimonio, bien fruto de un discurso académico más amplio dentro de la problemática contractual del territorio, dada la escasa relevancia que le asigna, ya que apenas ocupa dos folios.

El hecho de venir incluido en esta obra miscelánea, circunscrita a cuestiones que afectaban, en la generalidad de los supuestos, directamente a Ciudad Rodrigo y su catedral, junto a otros conflictos judiciales, unido al hecho de la condición personal de Juan Fernández de Limia, que entonces desempeñaba la canongía doctoral en el cabildo catedralicio civitatense, al cual se asigna la autoría de varios dictámenes en el mismo volumen misceláneo<sup>37</sup>, nos impulsan a atribuirle, con las debidas reservas, el *responsum* que examinamos en estas páginas.

Si resulta problemática la atribución al citado doctoral del parecer jurisprudencial, aún es más enigmática la personalidad del capitular, aunque parece menos controvertida la datación del dictamen, puesto que la mayoría de los documentos recogidos en el volumen misceláneo pertenecen a la tercera y cuarta década del siglo XVII, alrededor del año 1640, por lo que podemos afirmar, con bastante fundamento, que su redacción tuvo lugar entre el año 1635 y el 1645.

Dejamos un margen de dos lustros, porque al intentar documentar la biografía de Juan Fernández de Limia nos hemos encontrado con lagunas archivísticas de primera magnitud y tan sólo podemos presentar datos fragmentarios, a veces nada concluyentes.

Ciudad Rodrigo tuvo como titular de la asesoría jurídica, en el seno de su corporación capitular catedralicia, dada su condición de doctoral, desde el último cuarto del siglo XVI hasta la segunda década del siglo XVII, a uno de los juristas más relevantes de aquel momento, tanto en el ámbito del Derecho civil como del Derecho canónico: Juan Gutiérrez, de origen placentino pero que se identificó con Miróbriga durante varios lustros; antiguo alumno en la Facultad de Leyes en el Estudio sal-

<sup>36</sup> Francisco Sánchez Randoli, natural de Salamanca, se graduó en la misma Facultad de Cánones que los anteriores en 1619. Fue catedrático de Prima desde 1649 a 1651, pero anteriormente regentó la de Decreto el curso 1648-1649. Desde 1636 había desempeñado la cátedra de Vísperas y de 1631 a 1636 la de Sexto y Clementinas, aunque comenzó su carrera universitaria con las cátedras cursatorias que regentó desde 1626. Al jubilarse pasó a Fiscal de la Chancillería de Valladolid y, más tarde, oidor en la misma Audiencia, de cuyo cargo cesó para integrarse hacia 1663 en el Consejo Real de Hacienda. Cf. ESPERABLE DE ARTEAGA, E., *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca, t. II. Maestros y alumnos más distinguidos*, Salamanca 1917, págs. 434-439 y 602.

<sup>37</sup> BN de Madrid. *Ibid.*, fols. 512r-544v: Dictamen jurídico del doctoral mirobrigense Juan Fernández de Limia, sobre el vínculo que fundaron Andrés y Mencia Osorio; litigaban Juan Jacinto de Çayas Osorio con Juan de Miranda. El vínculo venía desde 1570 y el pleito es de 1640; fols. 560r-576r: Dictámenes en materia testamentaria de Juan Fernández de Limia sobre el pleito en materia de la capellanía fundada en Sevilla, una de cuyas partes era el cabildo de Ciudad Rodrigo; fols. 412r-418r: Pleito entre el doctor Juan Fernández de Limia canónigo doctoral de Ciudad Rodrigo con el fiscal de S. M. en 1636 sobre el nombramiento de mayordomo de la iglesia de Lumbrales y el convento de la Trinidad.

mantino, su abundante producción científica impresa gozaba del mayor prestigio a nivel europeo, en aulas y tribunales<sup>38</sup>.

La pérdida de las actas del cabildo catedralicio civitatemense desde 1570 hasta 1642, probablemente debidas a las secuelas de las dos guerras más inmediatas, Secesión de Portugal en el siglo XVII y Sucesión a la Corona de España, en los inicios del siglo XVIII, impiden actualmente no sólo fijar las fechas exactas de su vinculación con el cabildo de Ciudad Rodrigo, sino además señalar con rigor la secuencia de los clérigos que desempeñaron sucesivamente ese encargo de jurista en aquella corporación diocesana, desde muerte del doctoral Gutiérrez hasta la llegada del Dr. Limia. No ocurre lo mismo a partir de mediada la centuria hasta el siglo XVIII<sup>39</sup>, ya que conocemos los que le sucedieron en el cargo: Pedro Jiménez Manrique<sup>40</sup>, el Dr. D. José de Jaque Manzanedo<sup>41</sup>, el lic. D. Juan Bautista de Arzamendi<sup>42</sup>, D. Francisco Rois Montenegro<sup>43</sup>, D. Pedro Merino<sup>44</sup> y D. Gaspar de Lerín y Bracamonte<sup>45</sup>.

Después de una búsqueda fallida en el AUSA<sup>46</sup>, los únicos datos biográficos, fiables hasta el momento, son los que proporcionan los documentos del ASV<sup>47</sup> y aquellos, aún consultables, del ACC<sup>48</sup>. En el primero de estos archivos no hemos localizado ningún beneficio asignado a un titular con el apellido Limia<sup>49</sup>, mientras que desde la segunda década del siglo XVII sí aparecen diversos titulares beneficiaria-

<sup>38</sup> Cf. GARCIA SÁNCHEZ, J., *Anotaciones a la vida y obra del Dr. Juan Gutiérrez*, en Salamanca. Revista provincial de estudios 24-25 (1987) 83-111; id., *Juan Gutiérrez: jurisconsulto español del siglo XVI, intérprete del Derecho Romano en materia financiera*, en Ius Commune 1987, págs. 57-99 y RIDA 1987, págs. 103-160.

<sup>39</sup> Cf. AHDCR. Actas capitulares, libro 12, fol. s. n.v

<sup>40</sup> Fue provisor y vicario de la diócesis civitatemense.

<sup>41</sup> Colegial del Mayor de Cuenca de la Universidad de Salamanca. Desde Ciudad Rodrigo pasó al priorato de Logroño, por provisión regia.

<sup>42</sup> Tomó posesión el 21 de agosto de 1665 y provenía del Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid.

<sup>43</sup> Era colegial de San Clemente de la Universidad de Santiago de Compostela y murió el 13 de mayo de 1693.

<sup>44</sup> Fue colegial del Mayor de San Salvador de Oviedo en la Universidad de Salamanca.

<sup>45</sup> Colegial del Mayor de Santa María de Jesús, vulgarmente conocido por el colegio del Maese Rodrigo en la Universidad de Sevilla, había sido catedrático de Decretales Mayores en ella y también canónigo doctoral en la catedral de Coria. Ganó la plaza homónima de Ciudad Rodrigo el 12 de diciembre de 1711 y tomó posesión de la misma el 15 de marzo del año siguiente.

<sup>46</sup> Archivo Universitario Salmantino, en el que no lo hemos localizado ni graduándose de licenciado ni en el doctorado, a pesar de que en las actas capitulares de Ciudad Rodrigo se le identifica reiteradamente: Dr. Limia.

<sup>47</sup> En el Archivo Secreto Vaticano no aparece dentro de los registros del Schedario Garampi, no obstante recoger datos de este siglo para otras prebendas catedralicias.

<sup>48</sup> El Archivo capitular civitatemense tiene actas de singular importancia para nuestra cuestión, parcialmente legibles, en su libro nº 7, de los años 1642 a 1644. Aunque figuran encuadradas en un volumen, el hecho de la falta de foliación y la anarquía en su sistemática, que no respeta la cronología de las sesiones capitulares, dificultan el seguimiento de los acuerdos capitulares y permiten afirmar que han sido meramente acumuladas con posterioridad a la redacción de las mismas, probablemente para evitar su desaparición.

<sup>49</sup> Resulta sorprendente la identificación de un clérigo con este apellido un siglo antes: ASV. Reg. Suppl. 1650. Año 1519, fols. 161v-162r: Juan de Limia, *canonicus* en la diócesis *Civitatense, in Sardinia*.

les en diferentes diócesis hispanas, identificados con el citado *praenomen* y *nomen*: Juan Fernández. Así podemos referir en el regesto de los Breves pontificios uno del año 1617: *Salamantina. Pro Joanne Fernandez, mandatum de capienda possessione*<sup>50</sup>; otro de 1620: *Abulensis et Vallisoletana. Pro Joanne Fernandez, presbitero salamantino. Mandatum de capienda possessione duarum cappellarum et beneficit*<sup>51</sup>; otro fechado en 1623: *Jacensis. Pro Joanne Fernandez. Mandatum de capienda possessione*<sup>52</sup>; otro con data en 1626: *Ovetensis. Pro Joanne Fernandez*<sup>53</sup>.

No encontramos mejor fortuna en los registros de las Bulas papales, como las emanadas en el mes de noviembre de 1618, a favor de Juan Fernández Ortiz y de un Juan Fernández<sup>54</sup>, ni la datada en julio de 1625 al frente de una parroquia en la diócesis civitatense de un clérigo llamado Juan Fernández<sup>55</sup>, aunque lo más probable es que le otorgara el Papa su título canonical, como doctoral civitatense, en agosto de 1629, siguiendo el procedimiento usual en aquel tiempo, coincidente con otro de los capitulares civitatenses coetáneos, D. Juan de la Torre, ya que en esa fecha se constata una prebenda otorgada a un clérigo con ese nombre y primer apellido<sup>56</sup>.

Más contrastada documentalmente resulta su presencia en Miróbriga durante el bienio 1642 a 1644, puesto que lo encontramos asistiendo a las sesiones del cabildo bajo la identificación de “Limia” o “doctor Limia, canónigo”<sup>57</sup>. Se constata su intervención en los cabildos fechados en 1642 y datados los días 7-III, 10-III, 24-III, 3-IV, donde se acuerda hacer rogativas por el éxito de las armas del Rey de España Felipe IV, nombrando una comisión de prebendados y programa una procesión general con Misa a Nuestra Señora “para exhortar al pueblo a que pidan a Nuestro Señor por los buenos sucesos de las dichas armas” en la guerra de Secesión de Portugal, 10-IV, 5-V, 12-V, 21-IX y 7-X, en todos los cuales aparece simplemente como uno de los integrantes de la corporación capitular, mientras que en la reunión del 17 de marzo figura como comisario encargado de cobrar los doscientos ducados en que se había tasado el arreglo con D. Pedro de la Torre, por los derechos que correspondían a la fábrica de la catedral en el pontifical de su tío, el Obispo Civitatense D. Juan de la Torre<sup>58</sup>, facultándole para otorgar la carta de pago en forma, y en la reunión de 13 de mayo se le designa comisario del cabildo para ver las bulas de un canonicoato.

<sup>50</sup> ASV. Reg. Brev. vol. 545, fol. 105.

<sup>51</sup> ASV. Reg. Brev. vol. 591, fol. 675.

<sup>52</sup> ASV. Reg. Brev. vol. 693, fol. 475.

<sup>53</sup> ASV. Reg. Brev. vol. 709, fol. 407.

<sup>54</sup> ASV. Indice 385, fol. 110r. Lib. 7, anno 14, Pauli V. Noviembre de 1618. CIVITATENSIS. Joannes Fernandez Hortiz, fol. 508. Eod. loco: Joannes Fernandez, fol. 389. No se conserva el libro correspondiente a esta data.

<sup>55</sup> ASV. Indice 387, fol. 114r. Julio 1625. lib. XIII. an. 2º. Urbano VIII. Joannes Fernandez, parochialis, fol. 331. No se conserva.

<sup>56</sup> ASV. Indice 388. Reg. Bullarum Urbani VIII, fol. 109r: Ex libro primo anni septimi. Augusti 1629. Civitatensis. Ioannes Fernandez fol. 133. Consultada la obra *Sussidi per la consultazione dell'archivio Vaticano*, Cittá del Vaticano 1989, pág. 304: No se conserva el regesto de ese año. En el Indice 387, del mismo Papa, fol. 157v: Julio de 1630, figura: Civitensis. Juan de la Torre.

<sup>57</sup> AHDCR. ACC, libro de actas nº 7, fols. s. n.

<sup>58</sup> D. Juan de la Torre Ayala, que era obispo de Orense, pasó a ser titular de la mitra civitatense desde 1626 hasta su muerte en 1638. Cf. GARCIA SANCHEZ, J., *Procesos consistoriales civitatenses. Miróbriga en los siglos XVII y XVIII*, Oviedo 1994, págs. 76-85.

También se le menciona en 1643, a propósito de las sesiones capitulares de los días 14-IX, 24-IX y 9-XI, en cuya reunión se acuerda hacer los maitines por la mañana. En el cabildo de 13 de octubre de dicho año se le da comisión conjuntamente con el secretario del cabildo, D. Francisco Cuadrado para que “haga memoriales de los lugares despoblados y de lo que cada uno paga de subsidio y excusado”, dejándose al arbitrio del Obispo de Ciudad Rodrigo realizar el encargo “por información”, si ese era su criterio personal.

Más abundante es la presencia del doctoral Limia en las reuniones del cabildo catedralicio civitatemense durante 1644, ya que aparece en los elencos de prebendados de los días 15-IV, 10-VI, 13-VI, 1-VII, 8-VII, 19-VIII, 26-VIII, 29-VIII, 2-IX, 5-IX y 9-IX. Al día siguiente de esta sesión capitular debió surgir una agria disputa entre el Dr. Limia y el canónigo D. Juan de la Torre, ya que el acta del cabildo extraordinario celebrado el 11 de septiembre de 1644, presidido por el deán, se afirma: “Termino de deliberar sobre el tratar de echar pena a los señores Don Juan de la Torre y Dr. Limia por aber tenido palabras a la puerta del claustro... y reñido a la puerta del claustro”.

La corporación acuerda suspender su pronunciamiento en el fondo del asunto hasta que el cabildo estuviera mejor informado de los hechos, pero mientras tanto resuelve que los dos capitulares queden retenidos y confinados en sus respectivos domicilios, encargando al secretario de la persona jurídica la notificación de esta resolución a cada uno de los afectados: “se esten en sus casas y no salgan de ellas en ninguna manera hasta que el cabildo ordene otra cosa, porque así convenía para evitar mayores daños”.

Ignoramos si el Dr. Limia permaneció con el oficio en la corporación capitular civitatemense o si falleció hacia 1645, puesto que el libro de actas que le sigue ya no refiere su nombre y en 1648 se limita a constatar la presencia del “Sr. Doctoral”<sup>59</sup>.

No deja de ser llamativo que se haga constar por el notificante, al desplazarse, el mismo día del acuerdo, a la casa de los canónigos Limia y Torre, para exponerles la medida provisional acordada por la corporación catedralicia, las reacciones que les produjo la pena del “arresto domiciliario”, ya que mientras Francisco Alvarez Cuadrado indica que Juan de la Torre respondió explícitamente que “obedecía, consentía y estaba presto de la cumplir”, el Dr. Limia se limitó a contestar lacónicamente, quizás por sus amplios conocimientos jurídicos, ya que en el acta capitular se anota: “el cual dijo lo oía”.

Por la gravedad de los hechos y el carácter público de los mismos, el cabildo tuvo sesión extraordinaria el día 12 del mismo mes y año, es decir, al día siguiente de adoptar la medida precedente, quedando referido el acuerdo adoptado en estos términos: “Pena a los señores D. Juan de la Torre y Limia. Dichos señores (capitulares) considerando el desacato de los señores... antes de vísperas y las palabras tan feas que se dijeron a la puerta del claustro en presencia de algunos señores capitulares, mandaron a cada uno se les eche seis ducados de pena y que se repartan a la ora de Misa deste día... y por quanto se les abia ordenado no saliesen de casa ni viniesen a la iglesia hasta que el cabildo ordenase otra cosa, mandaron se le alçasse el dicho auto y que puedan salir de casa y venir a la iglesia como les pareciese”.

<sup>59</sup> AHDCR. ACC, libro de actas nº 8, fols. s. n. Así consta en las sesiones de 16-XI y 20-XI de 1648.

No hay constancia de la reacción adoptada por el Dr. Limia, pero suponemos que cumplió con el abono de los seis ducados, ya que asistió a los cabildos de los días 22 y 23 de septiembre inmediatos posteriores, en el último de los cuales se abordó el reparto de las rentas de la mesa capitular, prebenda por prebenda, figurando el Dr. Limia en el coro del señor Sochantrre, al igual que lo estaba el Sr. Torre, su oponente.

### III. EXAMEN DEL INFORME JURÍDICO DEL SIGLO XVII.

En el manuscrito se distinguen dos dictámenes separados incluso en su redacción material dentro del correspondiente folio: el primero, ratificado con la rúbrica del autor, es un *responsum*, mientras que el segundo, vinculado a la materia de aquél, es una *quaestio*.

Desde el punto de vista formal, la estructura del primero es similar a cualquier dictamen moderno, puesto que aparece un elenco de fuentes normativas, los apoyos doctrinales oportunos y una aplicación clara de la lógica jurídica al caso controvertido.

En el primer grupo destaca, por su aplicabilidad, las normas provenientes del Derecho Romano justiniano recibido en el *Ius Commune*, al que se utiliza como punto de partida en una escala descendente de importancia, que revela la óptica del autor: primero el Digesto, en varios fragmentos, y después el Código, con menor presencia. Estos textos romanos se completan con la cita imprescindible entonces en cualquier controversia legal, a través de otro texto fuertemente romanizado, pero de origen regio: Las Partidas<sup>60</sup>.

Respecto de los soportes que facilita la doctrina más autorizada, en un planteamiento general, observamos que en lugar de presentar una acumulación de autores y obras, realiza una selección con dos juristas muy diferentes en sus *curricula*, salvo la conexión universitaria, tanto por el lugar en el que realizan sus aporta-

<sup>60</sup> Sirva como referencia la interpretación que aporta DIAZ DE MONTALVO, A., Las siete Partidas, vol. II. La quarta e quinta partida del noble Rey don Alfonso Noveno que fablan. Aquella de los matrimonios e parestescos e debdos que ha entre los omes. e esta de los contratos: posturas e negocios que fazen los omes entre si. Con la glosa del señor... y addicion de las leyes nuevas. De sus muchos errores emendadas, Metimnae Campi, apud G. de Millis, 1542, fol. 54r, comentando las leyes 64-66 del tit. V, Part. V: ley 64, de la tacha o maldad que oviesse el siervo que un ome vendiesse a otro; ley 65: Del cavallo o mulo o otra bestia que home vendiesse a otro se puede desfazer si el vendedor encubre la tacha o la maldad del. Señalando Montalvo: Rescinditur propter vitium occultum scienter infra sex menses, que entiende utiles, a die traditionis rei et non ultra bene tamen potest agi ad aestimationem quanto minoris, vlet infra annum a die traditionis, mientras que el final de la ley dice: E este tiempo de los seys meses e del año sobredicho se deve comenzar a contar desde el dia que fue fecha la vendida. ley 66: Como non uede ser desfecha la vendida de la bestia si el vendedor dize paladinamente a la sazon que la vende la maldad que ha. Mas si el vendedor dixesse generalmente que la bestia que vendiesse avie tachas e encubriesse callando las que avie o diciendo las embuelta con otras engañosamente, de manera que el comprador no se podiesse apercibir, entonces dezimos que serie tenido de rescebir la cosa que assi vendiesse e de tornar el precio. Comenta Montalvo, si venditor certificavit emptorem de vitio servi vel alterius animalis non rescinditur venditio; sed si non certificavit vel fraudulenter vitium una cum aliis quae non erant in re dixit rescinditur infra sex menses. Si venditor pecus morbosum vendidit et sciens morbum reticuit, sic emptorem decepit: omnia detrimenta quae ex ea emptione traxit praestare debet venditor et sic tenetur ad interesse ut l. iulianus in pr. et in & 1 ff. de acti. empt et ven. Venditor rei debet carere omni dolo et fraude ne obscure loquatur decipiendi causa, exprimendo vitium quod habebat equus cum multis aliis vitiis quae non habebat, porque entonces responde, secus si expresse explicasset morbum sine aliqua involutione verborum, porque como dice la ley 66 si están de acuerdo voluntariamente comprador y vendedor en el precio del objeto conociendo la tacha, no cabe la rescisión ni hay responsabilidad en el vendedor”.

ciones, como por la diversa consideración de la materia: Antonio Gómez, como catedrático de Leyes de la Universidad de Salamanca<sup>61</sup>, es uno de los jurisconsultos más relevantes en el Siglo de Oro español, salido de las aulas salmantinas y lugar común de cita de casi todos los tratadistas posteriores, tanto en España como en el extranjero, por lo que se refiere a dos de sus obras impresas a mediados del siglo XVI: *Variarum resolutionum*, citada por el Dr. Limia, e *In leges Tauri commentarius*<sup>62</sup>, aunque no dedica a la materia del Edicto edilicio ningún tratado singular monográfico, a diferencia de Bartolomé Cepolla, jurista italiano nacido en Verona y doctorado por la Universidad de Bolonia en 1446, que enseñó en Ferrara y Padova, donde falleció el año 1477<sup>63</sup>, principalmente conocido por sus monografías relativas a la simulación en los contratos de compraventa y arrendamiento, a la usucapión y especialmente su prolífico estudio relativo a las servidumbres, analizando por separado las rústicas y las urbanas, sin olvidar el análisis del edicto de los ediles curules, aquí expresamente citado por el Dr. Limia, donde expone sistemáticamente y con mucha amplitud el alcance de los remedios otorgados por este magistrado romano en materia de compraventa.

Después del elenco de fuentes normativas, romanas y patrias, además de las doctrinales, pasa al examen concreto del caso planteado, en un estilo directo y sumario, sin concesiones a la elucubración intelectual, aplicando con rigor el contenido de los preceptos atinentes al supuesto, si bien lo inicia con la distinción previa, relativa a si el animal tenía el vicio y enfermedad ocultos<sup>64</sup> en el momento de la venta o habían surgido con posterioridad al mismo, puesto que los conceptos jurídicos romanos

<sup>61</sup> Nacido en Talavera de la Reina (Toledo), figura entre los catedráticos de Instituto del Estudio salmantino, donde se graduó, desde 1529 hasta 1532, de donde pasó a la de Código y el 14 de agosto de 1534 a Digesto Viejo, que abandonó para regentar en 1538 la de Vísperas de Leyes. Se jubiló el 21 de junio de 1557 y falleció el 10 de febrero de 1561. Cf. ESPERABE DE ARTEAGA, E., *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca, t. II. Maestros y alumnos más distinguidos*, Salamanca 1917, págs. 354-355.

<sup>62</sup> Nicolás Antonio refiere con profusión algunas noticias biográficas y bibliográficas en su *Bibliotheca Hispana Nova*, t. I, Roma 1672, págs. 95-96, s. v. Antonius Gómez. Cf. NNDI, vol. VII, Torino, rist. 1981, pág. 1.147a, s. v. Gómez, Antonio

<sup>63</sup> Cf. NNDI, vol. III, Torino, rist. 1981, pág. 116b, s. v. Cepolla, Bartolomeo.

<sup>64</sup> Es abundantísima la bibliografía de la tradición romanística que aborda la problemática de la declaración de los vicios y enfermedades de los animales en el momento de la venta, ya que si estaban patentes o se habían manifestado singularmente de modo explícito no cabía en principio el ejercicio de la redhibitoria, vid. ALCIATI, A., *Operum, t. III in Codicis Iustiniane et Decretalium Gregorii IX*, Francofurti 1617, col. 475: *Dum Bartolus, quando quis rem vitiosam ignorans vendit, actione quanti minoris conveniri affirmat. non satis penes me hoc constat, siguiendo a Fulgosius: observo si res quarum vitium probabiliter ignorari possit, venudentur, venditor ignorans quanti minoris iudicio solum teneatur, quod si non facile fuit ut ignoraret, in omne quod intersit condemnari. Sed et si quid si pecus sit morbosum, ut facile dignosci possit, siguiendo a Ulpiano I. 1 ff. de aedil. edit. si vitium morbusque mancipii, ut plerumque signis quibusdam demonstrari solent vitia, potest dici edictum cessare et ratio in promptu est: sibi enim suam negligentiam emptor imputet, qui vitium minime latens statim non depraenderit. Igitur a maiorum traditionibus discedo, interimque hoc magis probo, ut distinguamus, an res vendita seu locata, ob vitium penitus sit inutilis et hoc casu venditor, tametsi ignarus, in omne quod interest damnabitur, aut res vendita ex huiusmodi vitio non est penitus inutilis, sed solum depretiatur, et tunc quanti minoris experiendum est: nam pecus infirmum penitus nullius commodi non est, sicut nec tignus vitiosus.*

en esta materia eran compartidos por toda la doctrina jurídica de la Recepción, a partir de glosadores y comentaristas<sup>65</sup>.

Para que el vicio y defecto oculto pueda jugar a favor de la responsabilidad del vendedor es preciso, “*necesse*” según su terminología, que estuviera presente en el buey en el momento de celebración del contrato, puesto que, según Partidas y “leyes”, bajo cuya calificación puede entenderse el resto de la normativa patria menos romanizada, si surgen después de la venta se aplica el principio del *periculum emptoris*, confirmando esta interpretación con algunos fragmentos del Digesto justiniano, correspondientes a los juristas de época de los Severos: Ulpiano, Paulo y Papiniano, quienes revelan explícitamente el momento en el cual debe constatarse si existió o no vicio redhibitorio, coincidente con la celebración del contrato, y la vigencia del criterio de la *bona fides* en materia de responsabilidad contractual, sin olvidar la constitución imperial del año 286 d. C., emanada por los emperadores Diocleciano y Maximiano, según la cual si el esclavo no se fugó estando en poder del anterior dominus, la fuga que tiene lugar después de la venta “*ad damnum emptoris pertinet*”, añadiendo en el parágrafo primero que *casus posteriores*, al contrato, “*non venditoris sed emptoris periculum spectant*”.

<sup>65</sup> Sirvan como referencia dos autores muy relevantes en su tiempo: BALDI UBALDI PERUSINI, Praelectiones in quatuor Institutionum libros, Venetiis 1615, fol. 37r: & Cum autem, de emptione et venditione. Rei venditae commodum et incommodum ad quem pertineat. Hoc intendit, Rei venditae in specie commodum et incommodum pertinet ad emptorem etiam ante traditionem, nisi in ea dolum, culpam vel moram commiserit is, cuius nomine convenitur, et cum quis ideo tenetur, quia actionem habet eam cedendo liberat, o en su Index locupletissimus in omnia Baldi de Ubaldis commentaria, ad libros Digestorum, Codicis atque Institutionum: necnon in tractatis de pactis et constituto, Lugduni 1585, fols. s. n.v: Periculum suscipiens in se, tenetur de eo, nisi ex culpa alterius partis contingat periculum, in l. 3 num. 1 C. de nautico faenore. 112. Periculum quandoque contingit omnino extra rem quandoque in re, de re et circa rem et differentia in Rubric de periculo et commodo rei venditae, C. num. 1 , & 2. 14. Periculum in venditione quare est emptoris, in locatione non conductoris, sed locatoris, ibid. num. 8. Periculum quod contingit ex natura conctractus vel ex natura personarum, semper sequitur emptorem scientem quantitatem rerum et qualitatem personarum: ibid. num. 9. Periculum rei venditae vel permutatae vel datae in dotem, ad quem spectet, an ad venditorem vel emptorem, in rubrica de periculo et commodo rei venditae C. num. 2. 3. cum sequentibus. Periculum in sse suscipiens non tenetur de casu fortuito, sobre la locatio. Periculum vini venditi, quando et quomodo spectat ad emptorem in l. 2 num. 1 C. de periculo et commodo rei venditae 142. Periculum est eius cuius est dominium in l. creditor numero 2 ff. de solut. 42. Periculum perfecta venditione ad emptorem pertinet in l. pacta & Papinianus numero 3 ff. de contrahenda emptione. 151; CUIACIUS, J., Ad titulum LVIII. De aedilitiis actionibus, en Recitationes in libros IV priores Codicis Iustiniani, Opera omnia, vol. X, Neapoli 1768, col. 1.030: Redhibitoria actio est, qua emptor agit ad resolvendam venditionem ob vitium morbum latens rei venditae, quod nesciebat emptor vel ob dictum promissumve venditoris, ut scilicet eam rem recipiat venditor et pretium reddat emptori, y PEREZ, A., Commentarius in quinque et viginti Digestorum libros, cui accedunt Institutiones imperiales eromatisbus distincae, atque ex ipsis principiis regulisqueiuris passim insertis, explicatae, t. III, Venetiis 1773, pág. 94-95: Al tratar del edicto edilicio y sus acciones, señala: haec tantum pertinent ad morbum vel vitium quo res fuerit affecta tempore venditionis: nam si quid morbi aut vitii rem corripuerit post venditionem, non tenetur venditor redhibitoria, aut quanto minoris, nisi aliud sit expressum in venditione leges 54 et 58 & ult. hoc titulo: D.21,1. Sed emtoris est probare rem tempore venditionis morbo aut vitio laborasse, quia ei incumbit probatio, qui dicit l. 2 ff. de probat. neque hic excusat venditor, etiamsi ignorans morbum aut vitium rei suae bona fide vendiderit, quia actio redhibitoria aut quanto minoris non nascitur ex dolo venditoris, sed ex eo quod deceptus fuerit emtor, cuius non refert an scientia vel ignorantia venditoris deceptus fuerit: l. 1 &2 hoc titulo. Eo tamen casu quo ignorans vendidit, solum pretium restituit, et si in mora trradiendi fuit, interesse quod circa ipsam rem est, non quod extra secus accidit. Quod si autem sciens prudensque venditor rem vitiosam vendiderit et vitium reticuerit, non tantum redhibitoria, aut quanto minoris in eum agere, sed et omne detrimentum, quod ignorans emtor ea emtione contraxit, venditor praestare actione ex emto tenetur l. 13 in pr. ff. de act. emti.

El autor del *responsum* muestra explícitamente que dicha fundamentación legal se encuentra citada en un punto concreto de la obra del jurista salmantino Antonio Gómez, antes citada, quien a su vez transmite la doctrina sentada por el comentarista italiano del siglo XIV y discípulo de Bártholo de Saxoferrato<sup>66</sup>, Baldo de Ubaldis<sup>67</sup>, referida nuevamente por su adcionador Francisco de Musaptis, y de donde arranca un criterio interpretativo usual en la práctica, que llegará al proceso codificador del siglo XIX, como refleja claramente el Proyecto de Cc español de 1851, en su art. 1425<sup>68</sup>, reiterado en el Anteproyecto de Cc español, de 1882-1888, en su art. 1.524<sup>69</sup>, al establecer: “Si el animal muriere a los tres días de comprado, será responsable el vendedor, siempre que la enfermedad que ocasionó la muerte existiera antes del contrato, a juicio de facultativos”.

La tesis legal del caso, tal como venía configurada desde la Baja Edad Media, puede quedar reflejada en estos términos: si el animal aparece estar con buena salud cuando se celebra el contrato, pero fallece dentro de los tres días posteriores, a causa de una enfermedad entonces detectada, se presume que ya tenía la misma cuando se celebró el contrato y, por consiguiente, prospera la *actio redhibitoria*; no obstante, si ha transcurrido el término señalado, que resulta superior al triduo, entonces desaparece esa presunción, con las secuelas para el resultado favorable de la acción edilicia.

Concluye el *responsum* con un silogismo apodíctico: el buey que vendió Juan Bonilla estaba sano cuando tuvo lugar el contrato, manteniéndose en esta situación durante cuatro días; es así que la muerte del animal tuvo lugar el día quinto posterior a la venta; por consiguiente, pasando ya dos días del triduo, el vendedor ya no está expuesto a la presunción de haber vendido el buey con la enfermedad desencadenante de su muerte y, por tanto, no soporta el riesgo del perecimiento del buey.

La *quaestio* planteada en el segundo informe del Dr. Limia matiza la anterior conclusión e incluso llega a un resultado radicalmente contrario, conforme a las premisas del caso, para lo cual se sirve de dos tipos de argumentos: doctrinales y fácticos. Después de reafirmar el principio del Derecho Romano, relativo al *periculum*

<sup>66</sup> Vid. BARTOLI A SAXOFERRATO, Commentaria, t. VII, In primam Codicis partem, Venetiis 1615, fols. 153r-154v: De rescindenda venditione, sin añadir nada al caso. BARTOLI A SAXOFERRATO, In II Digesti novi partem Commentaria, t. VII, Venetiis 1615, fols. 15v-16r: Comentario y additiones al fragmento D. 45, 1, 36. De verborum obligationibus, si quis cum aliter.

<sup>67</sup> Nacido en Perugia hacia el año 1320, estudió en Pisa y Perugia y enseñó en las Universidades de Bolonia, Perugia, Pisa, Firenze, Padova y Pavía, en cuya ciudad falleció el año 1400. Se distinguió por sus comentarios a las diversas partes del Digesto y libros del Código, así como a los primeros tres libros de las Decretales, aunque sus méritos más relevantes residen en sus numerosísimos tratados. Cf. BENEDETTO, M. A., s. v. Baldo degli Ubaldi, en NNDI, vol. II, Torino, rist. 1981, págs. 204b-205b.

<sup>68</sup> Cf. GARCIA GOYENA, F., *Concordancias, motivos y comentarios del Código civil español*, t. III, Madrid 1852, reimpr. vol. II, Barcelona 1973, pág. 408. Este autor no presenta antecedente o correspondencia alguna del precepto, ni doctrinal ni legal.

<sup>69</sup> El *Anteproyecto del Código civil español (1882-1888)*, pub. con est. prel., notas y concord. por M. Peña Bernaldo de Quirós, Madrid 1965, pág. 566. Este mismo esquema legal aparece en el Código mejicano del pasado siglo en su art. 3.017, citado por Peña Bernaldo de Quirós: “Cuando un animal muere dentro de los tres días siguientes a su compra, es responsable el vendedor si por juicio de peritos se prueba que la enfermedad existía antes de la venta”.

*emptoris*<sup>70</sup>, tal cual fue formulado por Baldo, a tenor del cual la muerte del animal vendido dentro de los tres días siguientes a la celebración del contrato se presume que lo originó una enfermedad precedente al momento de la venta<sup>71</sup>, matiza: este plazo de los tres días es un término moral y por consiguiente no resulta taxativo sino flexible, de modo que es lícito aplicarlo incluso aunque hayan pasado algunas horas de su finalización, para lo cual aduce las opiniones de juristas relevantes tanto del Derecho Civil, comentando un fragmento del Digesto, como del Canónico, en el comentario a una Decretal, bien de la Edad Media, como son el Abad Panormitano (1386-1445), Baldo (1319-1400), Cino de Pistoya (1270-1337) y Alejandro de Imola (1424-1477), bien de la Edad Moderna, como Bertachino y Mascardo.

Este segundo informe legal se adhiere a un nuevo enfoque doctrinal, favorable a la mayor extensión del plazo durante el cual el vendedor está sometido a la presunción antes citada del triduo, además de responder, en cualquier caso dentro del plazo de los seis meses, si el animal vendido muere a causa de una enfermedad o vicio<sup>72</sup>, constatable en el momento de la venta, atendidas las circunstancias del caso.

<sup>70</sup> Cf. Para constatar la recepción de la regla citada por toda la jurisprudencia, vid. ALBORNOZ, B. de, Arte de los contratos, Valencia 1573, fol. 61r: Del riesgo de la cosa vendida, lib. II, tít. XIII, remitiendo a las leyes 15, tit. 10, lib. 3 del Fuero; ley 24, tit. 5, part. 5, ley 17, tit. 10, lib. 3 Fuero además de la ley 23 tit. 5 part. 5, los casos en que el riesgo corre por el vendedor: "Cumplida la vendida, el peligro o mejora de ella (que viniee en poder de el vendedor) es riesgo o provecho de el comprador, excepto si el vendedor alongo en dar la cosa vendida o si el daño vino por su culpa... Ibid., fol. 61v: Lib. II, tít. XIII: De las tachas de la cosa vendida. ley 63, tit. 5 part. 5, ley 65 y 66 del mismo libro y titulo.

<sup>71</sup> En el mismo sentido, cf. DURANDO, G., *Speculum iuris*, cum Io. Andreae, Baldi de Ubaldis aliorumque aliquot praestantissimorum iurisconsultorum theorematibus, pars III et IIII., Venetiis 1577, pags 234-235: *De emptione et venditione*, nº 43-45, especialmente el 45, letras n y o: *De illo, qui simpliciter vendidit bovem, qui intra triduum decessit et repertus est habere iecur marcidum. Galli. extra volumen tenet quod locus sit redhibitoriae per l. ff. de aedil. edi. quod si nolit & si mancipium et l. si hominem. ubi competit redhibitoria post mortem mancipii venditi et ex brevitate termini satis appareat, eum sic habuisse tempore contractus: facit 50 dist. si qua foemina. facit ff. ad municip. l. ulti. de aqua quo et aesti. l. 1. También en págs. 249-251, de rescindendis venditionibus, sobre vicios ocultos y ejercicio de las acciones edilicias y BOERII, N., *Decisiones burdigalenses*, Coloniae 1591, págs. 676-684: *Vulnus mortale quale dicatur et quando mors ex vulnere vel aliunde probetur subsequuta. Et quae sunt partes in corpore hominis, in quibus vulnera illata sunt lethalia vel non. Et an iudicio medicorum in hoc sit standum; nº 12: Venditum animal si intra triduum moriatur, an praesumatur morbosum tempore venditionis*, pág. 681. *Sed quid, praedicta locum habent in homine, ut praesumatur ex vulnere mortuus, si moritur inta triduum vel aliud arbitrarium, ut dictum est, an idem in bestia vendita quae post venditionem intra triduum moritur, ut praesumatur morbosum tempore venditionis et agi possit ad pretium contra venditorem. Et Ioannes Andreas in addit. Spec. de emptione et venditione & si sciendum vers. et nota quod in venditione tenet quod sic et ipsum loquitur Alexander in addi. ad Bart. in d. l. si in rexa, in ultim. addi. et Imo. in l. quis cum aliter ff. de verbor. oblig. et idem Hippol. de Marsil. in d. l. si in rixa numero 65 et in l. statu liber ff. de quaest. et iacob. de Sancto Georgio in l. pacisci nº 4 de pactis et Francisc. de Ripa in tractatu de peste numeros 184 y 186.**

<sup>72</sup> Es communis opinio que en el edicto edilicio se abarcaban ambos conceptos: *vitium e infirmitas*. Sobre su significado, vid. por todos AZONIS, *Summa Codicis*, Lugduni 1585, fols. 96v-98v; C. I. 4, 58, *De aediliciis actionibus*, nº 8: *morbus quid sit. nº 9. Vitium an differat a morbo. Est morbus habitus cuiusque corporis contra naturam, qui usum eius ad id faciat deteriorem, cuius causa nobis natura sanitatem dedit. Quidquid est morbus est vitium, et e converso. Vitium plerumque significat perpetuum corporis impedimentum, morbus vero temporalem corporis imbecillitatem*; FORCELLINI, Ae., *Lexicon totius latinitatis*, deind. a I. Furlanetto, nunc cur. F. Corradini et I. Perin, t. III, Patavii 1940, pág. 249, s. v. *Morbus. Proprie fere de hominibus et ceteris animalibus. Universim definitur a Labeone apud Gell. 4,2 habitus cuiusque corporis contra naturam, qui usum eius facit deteriorem. Dicitur differre a vitio, quod hoc perpetuum sit, ille temporalis, ut est aud Modestinus D. 50, 16, 101. Praeterea qui morbum habet, vitiosus, eo manente, appellatur; qui vitium, non continuo, morbosus est. Cic. 4 tusc. 13.28. Morbum appellant [...]*

Concluye el Dr. Limia que el comprador actuó diligentemente en un tiempo idóneo para constatar el origen de la muerte del buey, provocada por una enfermedad anterior al negocio, y de ahí la asunción del riesgo por parte del vendedor, con cuyo objeto se pone de manifiesto que no puede imputarse culpa al citado Pascual Martín, como incuso en negligencia, porque no se examinaron las vísceras del buey, teniendo presente que este cometido no era incumbencia suya sino del profesional en el arte, que no quiso realizarla.

Sin embargo, para fundamentar el éxito del novedoso planteamiento, ante un posible juez del caso, el redactor del informe señala que la prueba de la enfermedad anterior a la venta se encuentra: a. En la declaración del profesional, en cuanto experto en ese ámbito, aunque no hiciera la disección interna el matarife, puesto que la ausencia de esta última no invalida sus conocimientos específicos relativos al caso. b. En los signos externos derivados de corrupción inmediata del cuerpo del buey, a través del olor fétido. c. En la contingencia de otros decesos ocurridos en el ganado cercano, a causa de una enfermedad bien identificada por su nombre y que había sido detectada por otros cuidadores de ganado en casos análogos, quienes reconocieron

...] totius corporis corruptionem: aegrotationem morbum cum imbecillitate: vitium quum partes corporis inter se dissident; ex quo pravitas membrorum distortio, deformitas. Itaque illa duo, morbus et aegrotatio, ex totius valetudinis corporis conquassatione et perturbatione gignuntur: vitium autem integra valetudine ipsum ex se cernitur. FORCELLINI, Ae., Lexicon totius latinitatis... t. IV, Patavii 1940, pág. 1020, s. v. vitium: Homonymui. Differunt vitium et morbus, nam morbus est totius corporis, ut febris, vitium est partis, ut caecitas, claudicatio etc. Deinde morbus est temporalis sive ut ait Gell. 4,2, est cum accessu discessusque; vitium vero est perpetuum corporis impedimentum. Potest tamen qui morboso est, etiam vitiosus dici, sed non e contrario. Equus mordax et calcitrosus, vitiosus, non morboso est; claudus vero et morbosus et vitiosus dici potest. Cic. 4 Tusc. 13.28. Quomodo autem est in corpore morbus, aegrotatio et vitium, sic in animo. orbum appellant totius corporis corruptionem: aegrotationem morbum cum imbecillitate, vitium, quum partes corporis inter se dissident, ex quo pravitas membrorum, distortio, deformitas. Itaque illa duo morbus et aegrotatio ex totius valetudinis corporis conquassatione et perturbatione gignuntur; vitium autem integra valetudine, ipsum ex se cernitur. Ita Cic. qui morbum et vitium et iam ab aegrotatione distinguit. Adde Ulp. D. 21,1,1 circa med. Sed Sabinus apud Gellium loco citado posuit morbum et in toto corpore et in parte: distinxit autem morbum a vitio, quod morbus pravitas major sit et cum corruptione, vitium imperfectio quaedam levior et sine laesione organi seu instrumenti. Vitiumque a morbo multum differre, ut puta, si quis balbus sit, nam hunc vitiosum esse magis quam morbosum. Id. ibid. D. 21, 1, 38. Aediles aiunt, qui jumenta vendunt, palam recte dicunto, quid in unoquoque eorum morbi vitiive sit; CAVALLINI, G., Tractatus de evictionibus, cui accessit eiudem libellus de aedilibus actionibus, Venetiis 1571, pág. 253, nº 1. Quid inter se morbus et vitium differant. Según Modestino l. inter stuprum & verum ff. de ver. sign. morbum temporalem, vitium vero perpetuum esse dixit. At Sabinus in l. 1 & Sed sciendum ff. eod. vitium generalius nomen esse diffinit, quod etiam ad animum referatur. Ulpianus vero ibidem pro eodem accipi morbum et vitium ait, quamvis in edicto aedilium curulum tollendae dubitationis causa bis idem dictum sit. Marcus Cicero in Tuscul. quaest. lib. 4 morbum totius corporis corruptionem existimavit, aegrotationem si imbecillitas accedit: vitium cum partes corporis inter se dissident, aut distortio membrorum et deformitas. Huius iurisconsulti controversiae etiam meminit Aul. Gell. lib. Noct. Act. 4, c. 2. Alciatus in d. & verum; D' ANGELO, S., Ius digestorum, t. I. Pars generalis, Romae 1927, págs. 287-290: Infirmitas, ut defectus capacitatis, dupliciter consideratur in iure: vel 1. Quoad tempus et distinguitur, morbus, id est, actualis et temporanea corporis infirmitas seu aegrotatio, imbecillitas, a vitio, quod est perpetuum corporis impedimentum: D. 50, 16, 101,2. Morbus es adversa valetudo, quae praesumitur temporanea donec contrarium probetur (morbus chronicus C. 5,67 (68),1) et omnimodam incapacitatem non gignit. Causam praebet beneficio restitutionis in integrum si damnum acciderit: D. 2,1,2,2. D. 4,6,26,9 y 27. Vitium est infirmitas permanens inducens perpetuum impedimentum, quod veram gignit incapacitatem plus minusve secundum quod cadat in corpus vel in animum; MENTXAKA, R., Acerca de un supuesto de responsabilidad por vicios: el spado, en Au-delà des frontières. Melanges de droit romain offerts a W. Wolodkiewicz, Varsovie 2000, págs. 577-579 y notas.

sus síntomas en el buey que se había vendido por Bonilla e incluso en dos animales del comprador Pascual Martín<sup>73</sup>.

Por último, aunque reitera el punto de vista inicial, sobre el alcance y significado del término de los tres días, que fija la presunción acerca de la procedencia de la causa mortal antes de la venta, insiste en la valoración del triduo como plazo no legal sino de mera presunción *iuris tantum*, en base a un criterio moral y de aceptación en la práctica, por lo que las fechas, en cuanto al plazo, son relativas, llegando a afirmar que “medio día más o menos no hace al caso”, aportando, en concordancia con este planteamiento, la opinión de dos intérpretes del Derecho patrio medieval español, uno de finales del siglo XV y otro del siglo XVI-XVII, Díaz de Montalvo y Diego Pérez, respectivamente.

#### IV. VALORACIÓN DEL DICTAMEN DEL DR. LIMIA.

Sin lugar a dudas estamos ante un buen jurista, conocedor tanto de las Leyes como de los Cánones, suficientemente instruido en la normativa legal del *Ius Commune* y en el Derecho regio hispano, que demuestra un manejo bastante amplio de la bibliografía especializada en la materia, a pesar de que algunas citas estén realizadas por intermedio de otros autores. Al mismo tiempo demuestra una gran honradez intelectual, puesto que no tiene reparo alguno en indicar sus principales fuentes de información y remitir al lector o persona interesada en la materia a la doctrina más autorizada con criterio selectivo.

Es un hecho fácilmente constatable que las principales consideraciones relacionadas con el mundo de la recepción del Derecho común en las Universidades hispanas hasta el siglo XVII, en el ámbito de las obligaciones del comprador y sus derechos, fueron las materias del precio justo, lesión enorme y fraude, a las que añadieron los canonistas especialmente el tema de la usura, por lo que este dictamen en materia de riesgo constituye un dato bastante singular en medio de esa abundante producción científica. De otro lado, los profesores universitarios dedicaron gran atención al tema de contratos y su formación, con especial examen de la compraventa, arrendamiento y cambios, sin olvidar la tributación, ni dejar en un segundo plano el aspecto moral de la negociación contractual, pero apenas encontramos referencia al problema del riesgo, salvo para reiterar la normativa romana de la obligación del ven-

<sup>73</sup> Sobre los modos de probar el vicio oculto del animal que genera su muerte, sirva por todos el texto de BALDI DE PERUSIO, *Quarta pars consiliorum... per dominum Hieronymum Chuchalon hyspanum*, s. l. s. a., fol. XCV, *consilium CCCXCIX*: 1. *Si equus est emptus morboso qua actione agatur et quae sint probanda et quomodo liqueat de morbo eius.* 2. *Marescalchis credendum est. Sic ad evidentiam permitendum est quod si super morbis et viciis pactum interpositum est illud servari opus ut plene legi... si dictus equus venditur tempore venditionis patiebatur morbum ex quo decessit quod emptor potest agere exhibitoria vel certe quanto minoris... Iste equus patiebatur morbum lethale tempore venditionis et traditio- nis quo probato proculdubio emptor habet ius.* Circa hoc autem sciendum est ad evidentiam quod de morbis exeuntibus in interioribus tribus modis potest liquere vel quatuor. primo per locum ad effectum. Nam qui non comedit nec bibit sanus non est immo mortui similis est... secundo probatur per mortis celeritatem quia quod cito moritur praesumitur mortuum vulnere vel ulcere... Tertio probatur per corruptionem membrorum interiorum visibilem et apparentem: qua corruptione existente res erat omnino peritura et immo tenetur vendor maxima qui promisit esse sanum de testa et corpore cum totum proprium appa- ruerit... Quarto hic etiam appareat iudicio marescalcorum quibus credendum est... ex quibus appetit quod dictum precium dicto emptori restituendum est. Ego Baldus.

dedor de ponerlos de manifiesto y su responsabilidad objetiva, a pesar de su ignorancia, en caso de que existieran en el momento de la venta, con los perfiles requeridos para el ejercicio de las acciones *redhibitoria* y *quanti minoris*, con sus efectos.

El manuscrito que hemos expuesto refiere dos planteamientos antitéticos en la interpretación jurídica, que nos hace rememorar, en un tema bien diferente, la polémica republicana romana de la Causa curiana: antítesis formalismo o rigorismo frente voluntarismo o flexibilidad interpretativa, ya que mientras en el *responsum* se defiende el criterio del triduo como espacio temporal, con absoluta precisión, para determinar la falta o no de presunción de responsabilidad en el vendedor por el animal muerto a causa de una enfermedad, en la *quaestio* se matiza que dicho plazo no está fijado por ley, ni está prescrito por el *Ius Commune* ni por el Derecho patrio, sino que es moral y de mera presunción, que cabe destruir con la prueba contraria, al mismo tiempo que se trata de un criterio interpretativo usual, asumido por la generalidad de la doctrina posterior a Baldo<sup>74</sup>, pero que no desvirtúa el principio según el cual si el vicio o la enfermedad ya estaban en el animal vendido en el momento de la venta, aunque sus secuelas se hayan producido pasado el triduo, el vendedor responde de la pérdida y no cabe aplicar la regla romana del período clásico *periculum est emptoris*<sup>75</sup>.

Por otra parte, como venía planteando la romanística y ha observado Bretone recientemente<sup>76</sup>, dentro de los géneros literarios utilizados por la jurisprudencia clásica romana para su elaboración doctrinal se distinguen dos esquemas: el caso y el problema. El Dr. Limia conoce perfectamente la diferencia señalada, puesto que su dictamen es doble: en la primera parte, que suscribe, realiza una exposición detallada de las fuentes normativas, seguida de las doctrinales y finalmente de la aplicación de ambas a la solución jurídico-legal del caso, a tenor de las circunstancias concretas, conforme a la doctrina más autorizada y generalidad de opiniones vertidas por los jurisconsultos, mientras que en una línea que llamamos “problemática” pone el acento sobre la valoración de algunos elementos que contradicen la resolución dada a la materia, pero acorde con la justicia del supuesto controvertido, para la cual no faltan ni elementos doctrinales ni elementos legales ni medios de prueba.

No debemos olvidar que a pesar de estar redactado el doble informe jurídico-legal casi a mediados del siglo XVII, su texto aparece expresado parcialmente en len-

<sup>74</sup> Mientras Coing se limita a señalar la vigencia en el Derecho Común de la norma *periculum est emptoris* y refiere el tema de los plazos para el ejercicio de la acción redhibitoria (COING, H., *Derecho privado europeo*, t. I, trad. cast. de A. Pérez Martín, Madrid 1996, págs. 569-571), Wesenberg y Wesener, siguiendo lo expuesto por Dilcher, se limitan a afirmar que “en la doctrina del riesgo, de los vicios jurídicos y materiales se mantiene en lo esencial lo establecido en el *Corpus Iuris Civilis*; a fines de la Edad Media se introducen simplemente ciertas consideraciones de equidad. En el contrato de compraventa se reconoce también en la Edad Media la regla general *periculum est emptoris...* La responsabilidad por vicios materiales se desvincula paulatinamente en la Edad Media de los diversos fundamentos del Derecho romano (*ius civile*, derecho honorario), unificándose en un supuesto de hecho unitario cuyo presupuesto es denominado en general *vitium*” (WESENBERG, G.- WESENER, G., *Historia del Derecho privado moderno en Alemania y en Europa*, trad. de la 4<sup>a</sup> ed. alm. por J. J. de los Mozos, Valladolid 1998, pág. 89).

<sup>75</sup> Una síntesis de las discusiones doctrinales sobre esta figura, con la interpretación de las fuentes romanas, vid. por todos, en ALONSO PEREZ, M., *El riesgo en el contrato de compraventa*, Madrid 1972, especialmente págs. 153-239.

<sup>76</sup> BRETONE, M., *Storia del diritto romano*, 7a ed, Roma 2000, págs. 194-198; 275-278 y 297-309.

gua latina y parcialmente en lengua vernácula, lo que nos inclina a pensar en un texto culto, destinado para conocimiento de otras personas doctas, bien para alegarlo ante los tribunales competentes bien para exponerlo en un auditorio especializado, no estrictamente de juristas, vertiendo las dos opciones posibles en la resolución del supuesto, con sus respectivos fundamentos, lo cual era muy propio de un doctoral catedralicio, en cuanto asesor legal de la corporación capitular, en la que abundaban los expertos en Teología, pero no en Leyes ni en Cánones.

En cuanto a la originalidad de su planteamiento, hay que verla más respecto de la *quaestio*, que bien pudo ser un primer examen del caso, al insistir en el valor relativo de la presunción del triduo y la interpretación flexible del mismo, manteniendo los principios jurídicos romanos que caracterizaron esta materia a partir de la Recepción, como puede observarse en otros autores que abordan esta misma cuestión en áreas geográficas muy diversas, pero con un enfoque similar y los mismos fundamentos normativos y doctrinales, de los que merecen ser citados Cavallino<sup>77</sup> y Antonio Pérez<sup>78</sup>.

<sup>77</sup> CAVALLINI, G., *Tractatus de evictionibus, cui accessit eiudem libellus de aedilibus actionibus*, Venetiis 1571, cap. II, págs. 262-265, nº 18. Ignorantia venditoris non minuit damnum emptoris. nº 19. Baldus distinctio circa scientiam et ignorantiam morbi. Si consideras damnum intrinsecum quod ex morbo provenit et tunc nulla sit distinctio sciat vel ignoret venditor. Si consideras damnum quod extra rem est et tunc consideratur scientia vel ignorantia venditoris contingit illud damnum. Est tamen ignorantia consultum si explicaverit se nolle teneri pro aliquo morbo qui in re vendita aliquando appareret. Sciens vero non eximeretur ab actione redhibitoria ex huiusmodi effuso sermone, nisi etiam specifice morbum nominaret, quia verba generalia et captiosa fallenti non prosunt, verba vero specifica prosunt quia dolus no fit scienti. nº 22. Morbus patens liberat venditorem; quoties signum de sui natura demonstrat signatum, non est necessaria alia hominis declaratio. nº 23. Venditor sciens morbum emptor supine ignorans, an liberetur? Quidam dixerunt quod teneatur, quia venditor est in dolo, emptor vero in lata culpa, quae est non intelligere quod omnes intelligunt et sic dolus culpae praeponderat. Glosa asserit venditorem non teneri, quia ubi culpa praesumptive praecedit ignorantiam emptoris, nihil prodest emptori. Imo secundum Baldum venditor non est in dolo, quia praesumere debuit quod emptor non esset fatuus, sed potius sciret quod omnes scirent, paria enim sunt scire vel scire debere. Cavallinus sigue el criterio de los antiguos, contra Baldo y la Glosa, porque ille, qui cum alio contrahit, notam illius qualitatem habere debet et supina illius ignorantia eum excusat, quia fatuo similis videtur qui quod videt ignorat, sicut illius nulla est obligatio, ita nec istius qui rudis et hebetis ingenii est, et venditor videtur esse in dolo in omittendo, qui semper praeponderat latae culpae emptoris. Salva la opinión de Baldo, dummodo emptor alias in negotiis propriis vir frugi sit et diligens. nº 24. Vendens cum omni magna, non liberatur si sciens morbum tacuit, propter dolum. nº 25. *Morbus praecedere debet venditionem, conforme a la jurisprudencia romana, especialmente Paulo l. actioni ff. hoc titulo, ex quo antiqui ansam ceperunt in hac quaestione quid dicendum: nº 26. Si animal post venditionem statim moriatur, quid agendum? an ex praecedenti morbo, qui latebat forsan, an ex inopinato casu decessisse praesumendum sit? Cynus et Baldus in l. 1 numero 12 C. eodem dicunt ex celeritate mortis morbum praecessisse arg. l. si ventri & si ff. de privil. cred. et dicitur celeritas si intra triduum obiit secundum glosam in l. 1 C. de emend. seru. quando morbus erat occultus, secus si iudicio Marescalli appareat morbum antiquitus viguisse (exempli causa) si vitium in vesica apparebat l. quaeritus & item de eo. ff. eodem aut iecur vel pulmo marcidus l. qui clavum ff. eod. tunc enim clare colligitur morbum praecessisse venditionem Ioan. Andreas in tit. de empt. et vend. & de rescind. vend. in add. Spec. magna. Bal. in l. 2 q.2 C. de rescind. vend. Abb. c. iniustum colum. pen. de rer. permu. Angel Imol. et alii in l. si quis cum aliter ff. de verb. obl. Aret. in & in duplum col. pen. inst. de act. vide tex. in c. 2 de cler. percus. Mars. in l. statuliber nu. 15 ff. de quaest et in contingentia facti consultus Alex. consi. 148 lib. 2 respondit quod equus venditus et cognitus vultus per peritos in arte ex inspectione intestinorum censetur illum morbum ante venditionem habuisse, si incontinenti post venditionem mortuus sit per supradicta, et quia etiam aliqui ex testibus probabant cognovisse illum equum vivum vulsum. Non est ambigendum in arte peritis credendum fore Ang. in l. quod si nolit & si mancipium ff. eod. l. semel C. de re mil. lib. 10.*

<sup>78</sup> Este jurista nació en el último tercio del siglo XVI y falleció en 1672. PEREZ, A., *Praelectiones in duodecim libros Codicis iustiniani imp. quibus leges omnes et authenticae perpetua serie explicantur [...]*

No podemos valorar hoy, por la escasez de datos, aunque es un hecho relevante para apreciar con profundidad el alcance de la interpretación del Dr. Limia, la formación que tenía el doctoral de Ciudad Rodrigo en el ámbito sanitario animal, puesto que uno de los principales argumentos de su *quaestio* se desarrolla en torno a la enfermedad del lobado y su presencia en aquel animal muerto, para explicar que, aunque habían pasado los tres días desde la celebración del contrato, el origen de la enfermedad justificaba suficientemente que se hubiera manifestado con posterioridad, a pesar de que se había iniciado antes del contrato, enumerando para ello las opiniones vertidas tanto por el matarife como por los boyeros, así como los síntomas externos de hedor y corrupción rápida del organismo en el buey comprado.

Hoy sabemos que el lobado es una variedad del carbunclo, enfermedad que para los veterinarios tiene gran importancia, porque es una de las epizootias más frecuentes, conocida desde antiguo y que ataca principalmente al ganado vacuno. Es una infección de la sangre, que adopta varias formas, una de las cuales se acompaña con signos externos muy localizados, mientras que otras no, pero siempre resulta mortal en un término breve, si bien el plazo que media entre su gestación y el fatal desenlace varía de uno a siete días, en la forma aguda, mientras que en la forma estrictamente carbunculosa, frecuente en los bueyes, con tumores y otros datos físicos palpables en la piel y mucosas de la boca, garganta e intestino grueso, mata de tres a siete días.

[...], ed. nov., cui accedunt commentarius in quinque et viginti Digestorum libros, *Institutiones Imperiales erotematibus distinctae atque explicatae*, t. I, Venetiis 1773, págs. 179-180: Coment. a C. I. 4,58: De aedilitiis actionibus, señalando: Qui sint morbi quaeve vitia, quae redhibitionem suadent, non persequar, quan- doquidem viri doctissimi infra referendi eleganter ac copiose ea explicuerint. Ut huic edicto locus sit, necesse est, quod vitium rei vendite emtor probabiliter ignoraverit, idque etiam venditor tacuerit, pro sana et sine vitio rem vendens, quam sciebat vitiosam. Si vitium intelligatur, morbusque rei venditae signis demonstrari possit (ut plerumque solet) potest dici edictum aedilitium cessasse; multoque magis, si venditor vitii emtorem admonuerit. Hoc enim intuendum est, ne caliditate aut ignorantia venditoris emtor decipiatur, ley 1 hoc tit. quae enim apparent, perinde habentur ac si expressa essent, ignorantia aut scientia venditoris non consideratur, neque enim eius ignorantia emtori obesse debet. Emotor incumbit probare tempore venditionis rem fuisse vitiosam aut morbosam, idque ostendere ex rerum circumstantiis non erit difficile. Non enim habetur ratio morbi vel vitii, quod antea fuit, si modo sana tunc fuerit res: ut nec suoper- veniens vitium nocet venditori, sed emtori, ita vero existens tempore venditionis, venditori officit, l. 3 hoc. titulo. Venditori imputabitur, si incontinenti post emtionem, emtor morbum seu vitium senserit, quia praesumitur etiam fuisse tempore venditionis. Ex brevitate enim temporis praesumtio inducitur, morbum etiam antea fuisse. Quod autem sit breve tempus, relinquitur arbitrio iudicantis. Venditor tamen contra illam praesumtionem posset probare contrarium, scilicet quod tempore contractus morbus non adfuerit, quae probatio, quia negativa, est difficillima, quamquam si fieret, relevaret venditorem, ut Doctorres nos- tri tadunt ad l. 1 ff. de periculo et comm. rei vend. et ad hoc tit. Caballin. in tract. hoc titulo c. 2 Gomez tom. 2 var cap. 2 num. 49 vers. adde tamen. Ibid., págs. 171-172: Traditus hic (C. I. 4, 48,1. De periculo et commodo rei venditae) aequissima regula, de natura emtionis esse, ut postquam perfecta est, etiamsi nondum res tradita sit, periculum ut et commodum ad emtorem pertineat. Sed huic quaedam Iurisconsultorum responsa adversantur, ex quibus colligi videtur, periculum ad venditorem spectare, veluti l. 12 ff. hoc tit. l. ult. ff. de conduct. causa. dat. et l. 33 ff. locati. Ratio regulae est, tum quia per emto- rem stat, vel saltem per venditorem non stat, quo minus emtor sit dominus; tum quia venditor, qui est spe- ciei debitor, liberatur istius speciei, aut rei interitu, qui ante moram sine culpa eius contingit, licet res nec- dum tradita sit, d. l. ult. et l. 23 de verb. obl. Itaque quoties res interiit casu fortuito, liberatus est ab eius praestatione venditor, tamquam speciei seu certae mercis debitor et res periret periculo emtoris, tamquam creditoris. Gomez tomo I, var. c. 12 nº 31 in fine et tomo 2 c. 2 nº 32. Ut praedicta regula procedat, neces- sarium est in primis ut emtio sit pure celebrata, non etiam sub conditione, quae non tam ponit obligatio- nem, quam spem eius. Denique observandum est, vitia rei venditionem praecedentia praestari a venditore. Unde si res ex praeterito vitio rebus humanis exempta sit, solucionem pretii emtor recte recusat: Res ante venditionem vitiosa, est periculo venditoris.

La enfermedad se presenta de modo súbito, pero se constata fácilmente a través de la autopsia, que permite localizar en los cadáveres de los animales las mismas anomalías que produce en el hombre. Es además una enfermedad infecciosa, pero, de ordinario, no altera simultáneamente la salud a todos los animales próximos, sino poco a poco, irregularmente, lo que no impide que en ocasiones figure como epidemia, por lo que se recomienda destruir los cadáveres y no enterrarlos, por el riesgo de contagio del suelo, lo que no parece ser la práctica observada en el siglo XVII.

Finalmente, el carbunclo sintomático, que aparece principalmente en el ganado vacuno, era confundido en aquel tiempo con el carbunclo verdadero, afectando a las reses vacunas mayores de seis meses y menores de cuatro años. Este tiene su origen en pequeñas heridas de la piel y de las mucosas, nunca por vía gástrica y se manifiesta luego, entre otros síntomas, en tumores visibles en patas u otras partes del cuerpo, con un período de incubación que va de uno a tres días, y se desencadena la muerte de los animales en dos o tres días.

Tanto en un tipo de carbunclo, con plazos de tres a siete días, como en el sintomático, hasta seis días, es evidente que la constatación de la enfermedad del buey permitía al jurista valorar correctamente la aplicación de los principios jurídicos favorables para exigir la responsabilidad del vendedor, en razón de la existencia de la enfermedad del animal vendido cuando tuvo lugar la celebración del contrato, por encima de los tres días, dado su período de incubación, desarrollo y desenlace, apoyándose no obstante en la presunción doctrinal y consuetudinaria del triduo, máxime porque aportaba otros argumentos que corroboraban ese criterio como eran: el juicio de facultativos, la muerte próxima de otras cabezas de ganado vacuno por la misma enfermedad, así como los síntomas de mal olor y descomposición orgánica, a pesar de que no se realizara la autopsia, la cual pudo dejar definitivamente zanjada la cuestión del tipo de enfermedad mortal, si bien el Dr. Limia pone de relieve, como hemos señalado, que su falta de ejecución no fue culpa del comprador, sino del profesional que no quiso efectuarla.

## V. CONSIDERACIONES FINALES.

Hemos de referirnos brevemente a la pervivencia del problema del triduo y responsabilidad del vendedor en caso de vicios o enfermedades en el animal, contráidos por el objeto vendido antes de la celebración del negocio y que originan su muerte en ese plazo, dentro de la doctrina y legislación en los últimos siglos.

Vinnio<sup>79</sup> refiere que la máxima a tenor de la cual “*periculum rei venditae ad emtorem statim pertinet*” es un principio “*constanter a Veteribus traditum*”, mientras Heinecio<sup>80</sup>, al tratar del contrato de compraventa, no duda en afirmar que “el peligro y utilidad de la cosa dada ya en venta tan luego como esté perfecto el contrato pasan al comprador”, si bien recoge algunas excepciones, entre las que se encuentra “en caso de que la cosa perezca por vicio antiguo, conforme a la normativa justiniana referida en el Código, C. I. 4, 58,1 y citada por el Dr. Limia.

<sup>79</sup> VINNII, A., *Institutionum imperialium commentarius*, t. II, Valentiae 1786, págs. 193-197.

<sup>80</sup> HEINECIO, J., *Recitaciones del Derecho Romano*, trad. al cast., t. I, Madrid 1842, & 911, págs. 273-274.

Ortolán<sup>81</sup> pone de relieve que independientemente de las obligaciones del vendedor y comprador, un efecto importante de la venta es que, inmediatamente que se hace perfecta y aún antes de la tradición, la cosa, en cuanto a los peligros que pueda correr, se considera de cuenta y riesgo del vendedor, citando las fuentes romanas del Digesto y Código, además de la explicación aportada por las Instituciones de Justiniano, limitándose a constatar la responsabilidad del vendedor por defectos ocultos de la cosa, atento lo prescrito en el edicto de los ediles y resaltar la presencia en el Digesto de un amplio comentario casuístico llevado a feliz término por los jurisconsultos, acerca de las innumerables enfermedades corporales que pueden afligir al hombre y a los animales.

Pothier<sup>82</sup>, comentando la acción rescisoria a favor del comprador, en relación con la redhibitoria, manifiesta explícitamente que el comprador, conforme a las fuentes romanas, puede pedir por la acción redhibitoria la rescisión y nulidad del contrato, estando el vendedor obligado a la devolución del precio que satisfizo con los intereses legales desde el día que verificó el pago, así como los gastos hechos por razón del contrato, no pudiendo exigir los gastos de manutención de una bestia, pues han de compensarse con los servicios que pudo sacar de ella. Para que prospere la acción, señala, tiene que ofrecer lo que quede de la cosa, pero si nada queda, como “si un buey hubiese muerto de enfermedad contagiosa y hubiese sido enterrado con su pellejo, según previenen los reglamentos de policía, podría poner la acción redhibitoria sin devolver nada”, que para ser admitida tendría que presentarla en el tiempo previsto para su ejercicio.

En la doctrina jurídica hispana, Juan Sala<sup>83</sup>, en el siglo XVIII, partiendo de la norma de Partidas<sup>84</sup>, en la que se reafirma la doctrina romana a tenor de la cual perfecto el contrato de compraventa, por el acuerdo sobre la cosa y el precio, se limita a señalar que el riesgo de la cosa vendida pasa *statim* del vendedor al comprador, aunque no haya sido entregada a éste, respondiendo sólo el vendedor del dolo, culpa y, por supuesto, en caso de mora, aunque en materia de vicios ocultos sigue la opinión dominante de contar el plazo de los seis meses para el ejercicio de la acción redhibitoria desde el día de la venta, siguiendo a Gregorio López, al entender “siempre que en dicho día observase o tuviese noticia el comprador del vicio, con simple derecho a recuperar el precio<sup>85</sup>.

Morató<sup>86</sup>, a mediados del siglo XIX, además de recordar que el peligro de la cosa vendida y no entregada será a cargo del comprador y el deber del vendedor de

<sup>81</sup> ORTOLAN, M., *Explicación histórica de las Instituciones del Emperador Justiniano*, 4<sup>a</sup> ed. rev. y aum., trad. al cast. por F. Pérez de Anaya y M. Pérez Rivas, t. II, Madrid 1877, págs. 304-305 y 306-309.

<sup>82</sup> POTHIER, *Tratado del contrato de compra y venta*, Barcelona 1841, págs. 115-124.

<sup>83</sup> SALA, J., *Institutiones Romano-hispanae ad usum tironum hispanorum ordinatae*, t. II, ed. 5<sup>a</sup>, Matriti 1830, págs. 227-231; *Ilustración del Derecho Real de España*, t. I, Valencia 1903, págs. 261-262..

<sup>84</sup> Partida V, tít. V, ley 23. Vid. GREGORIO LOPEZ, Quinta Partida, ley XXXIII, en *Las Siete Partidas* glosadas por el lic...., Salamanca, por Andrea de Portonariis, 1555, reimpr. Madrid 1974, fol. 20r: A quien pertenesce el pro o el daño de aquello que es vendido si se mejora o se empeora.

<sup>85</sup> SALA, J., *Ilustración del Derecho real...* cit., págs. 268-269, refiriendo la opinión contraria de Hermosilla, quien, conforme a la equidad, entiende que se debe abonar por el vendedor en caso de que prospere la acción “cuanto interesare”, a la que se adhiere el jurista valenciano.

<sup>86</sup> DOMINGO DE MORATO, D. R., *El Derecho civil español con las correspondencias del Romano, tomadas de los códigos de Justiniano y de las doctrinas de sus intérpretes, en especial de las Instituciones y del Digesto romano-hispano de D. Juan Sala*, t. II, Valladolid 1868, págs. 396-400 y 406-409.

manifestar los vicios en el acto de celebración del contrato, siendo responsable de su ocultación, la cual puede llegar a la rescisión del contrato, mediante la acción *redhibitoria*, omite cualquier referencia a la presunción de responsabilidad dentro del triduo. En las *Instituciones* de Asso y Manuel<sup>87</sup> tan sólo se alude en este problema a las leyes de Partidas, citadas por el Dr. Limia, para matizar que el plazo de los seis meses por vicios o enfermedades de los animales corre desde el día de la venta; sin embargo los traductores hispanos de la obra antes citada de Pothier<sup>88</sup>, ponen de relieve que el paso de seis meses empieza a correr desde el día en que supiere el comprador el vicio que su cosa contiene, favoreciendo esta interpretación las palabras de la ley de Partidas que dicen: “luego que el comprador la entendiere”.

En la doctrina pandectística alemana, sirve de referencia la exposición de Windscheid<sup>89</sup>, quien al tratar del riesgo en la compraventa no duda en afirmar que el comprador soporta el riesgo y debe pagar el precio, siempre que la cosa haya perecido sin culpa del vendedor, al mismo tiempo que el vendedor responde de los vicios ocultos, sin que aparezca reflejada la situación del triduo. Glück, que dedicó un trabajo monográfico al libro XXI, concerniente al edicto de los ediles curules<sup>90</sup>, no recoge el criterio usual desde Baldo de Ubaldis relativo al *triduum*, como período en el que se presume el vicio, que fundamenta la *actio redhibitoria*, anterior a la venta, mientras que en su tratado relativo al contrato de compraventa, libro XVIII del Digesto, título VI, *de periculo et commodo rei venditae*, recuerda la aplicación del principio del *periculum emptoris* desde la compraventa perfecta, con algunas excepciones, entre las cuales figura, conforme al Digesto justiniano, siguiendo a Lauterbach, “si la cosa se perdió por un vicio antiguo, que ya existía al tiempo del contrato y era desconocido por parte del comprador, aplicándose entonces la *actio redhibitoria*”<sup>91</sup>.

Ferrini<sup>92</sup> resalta que la actuación de los ediles en esta materia es más propia de un instituto de policía que de un instituto jurídico y contrasta con los principios fundamentales del derecho contractual, aunque probablemente era un medio preventivo para conseguir la paz de los ciudadanos a través de la obligación de los vendedores en el mercados para declarar *quid morbi vitiive sit*, siguiendo el modelo helenístico, si bien pronto extendieron los magistrados su alcance a la venta de *iumenta*, respecto de la cual no había precedentes en Derecho ático, sin referencia alguna a la culpa del vendedor.

<sup>87</sup> ASSO Y DEL RIO, I. J.-MANUEL Y RODRIGUEZ, M. de, *Instituciones del Derecho civil de Castilla*, ed. 5, corr. not. y aum., Madrid 1792, pág. 212.

<sup>88</sup>Cf. POTIER, *Tratado del contrato de compra y venta*, Barcelona 1841, pág. 120, nota 1.

<sup>89</sup> Cf. WINDSCHEID, *Diritto delle Pandette*, trad. dei prof. C. Fadda e P. E. Bensa, vol. II, rist. st., Torino 1930, págs. 501-508 y 519-522;

<sup>90</sup> GLÜCK, F., *Commentario alle Pandette*, libro XXI, trad. e ann. por S. Perozzi e P. Bonfante, Milano 1898, págs. 1-126, especialmente págs. 18-31 y 66-106.

<sup>91</sup> GLÜCK, F., *Commentario alle Pandette*, lib. XVIII, trad. et ann. por U. Grego, Milano 1901, págs. 968-969 y 993-994, nota 54.

<sup>92</sup> FERRINI, C., *Manuale di Pandette*, 4a ed., por G. Grossi, Milano 1953, págs. 526-528 y 532-535.

Por lo que se refiere a la codificación<sup>93</sup>, a partir del Código de Napoleón, seguido por el italiano, las legislaciones civiles de tradición romanista, excepto el BGB<sup>94</sup>, acogen el principio de la transmisión de los riesgos de perecimiento de la cosa al comprador desde el momento de la perfección del contrato<sup>95</sup>, como recoge el Cc español en su artículo 1.452<sup>96</sup>, siguiendo la máxima contenida en las Instituciones de Justiniano III, 23, 3: *Cum autem emptio et venditio contracta sit... periculum rei venditae statim ad emptorem pertinet, tametsi adhuc ea res emptori tradita non sit*, con la peculiaridad de no aplicarse cuando el perecimiento del objeto obedece a un vicio, desconocido por el comprador y anterior al perfeccionamiento del contrato, ya que entonces entra en juego la acción redhibitoria.

De modo particular interesa para el supuesto que analizamos, el art. 1497 del Cc español<sup>97</sup> puesto que proclama la responsabilidad del vendedor, si el animal vendido fallece dentro de los tres días siguientes posteriores al contrato, con tal de que la causa sea anterior a la celebración del mismo, conforme al criterio de los facultativos, por lo que vemos plenamente vigente en nuestros días el planteamiento hecho por el Dr. Limia en su dictamen del siglo XVII, ya que por un lado mantiene el término de los tres días posteriores a la *emptio-venditio perfecta*, pero al mismo tiempo rige el principio clásico romano del vicio anterior al negocio y se da una gran impor-

<sup>93</sup> En el artículo 2.168 del Cc argentino se afirma “Incumbe al adquirente probar que el vicio existía al tiempo de la adquisición, y no probándolo se juzga que el vicio sobrevino después”, con lo cual se establece la presunción a favor del vendedor, señalando Velez: “Es una cuestión muy debatida entre los jurisconsultos si la brevedad del tiempo que corre entre la enajenación y la destrucción de la cosa, hace suponer de derecho que el principio de esta destrucción existía al tiempo de la enajenación; o si el adquirente debe probar que el vicio no ha nacido después de la adquisición. Cita el Código de Luisiana, que concede tan sólo quince días para la redhibitoria de animales; el código austriaco, en su art. 924, al disponer que “cuando un animal muere o se enferma a las veinticuatro horas de la entrega, se presume que estaba atacado antes de ella” y el código prusiano, en el art. 199, part. 1a, que señala: “Si el animal enferma o muere a las veinticuatro horas de la entrega, responde el vendedor; si después, el comprador debe probar la preexistencia de la enfermedad”. Cf. Código civil de la República Argentina y legislación complementaria, con las notas y bibliografía consultada por el doctor D. Velez Sarsfield, bajo la superv. de R. E. Greco, 36<sup>a</sup> ed., Buenos Aires 1997, pág. 374 y nota al artículo 2.168.

<sup>94</sup> BGB & 446. Vid. *Código Civil Alemán (BGB)*. Trad. dir. del alemán al cast. acompañada de notas aclaratorias, por C. Melón Infante, en Tratado de Derecho Civil por L. Enneccerus-Th. Kipp y M., Wolff. Apéndice, Barcelona 1955, pág. 92. vid. EISSE, G., *Desarrollo y extensión del concepto de riesgo en la compraventa, según el Derecho alemán*, en RDP 39 (1955) 522, matizando que el principio general es el de la entrega, en lo que coincide con el Código de Comercio español, en su art. 333, a diferencia de la regla específica en la compra de herencia que se fija el traspaso en la conclusión del contrato, concordante con el art. 1452 del Cc hispano.

<sup>95</sup> El art. 1.516 del Cc peruano sienta el principio de que el transferente sufre el perjuicio de la pérdida del bien, si este perece totalmente por los vicios ocultos que tenía, mientras que el 1.518 reafirma el criterio del *periculum emptoris*, al señalar que “el transferente queda libre de responsabilidad si el bien que adolece de vicio se pierde por caso fortuito o fuerza mayor”.

<sup>96</sup> Vid. BERGAMO LLABRES, A., *El riesgo en el contrato de compraventa*, en Estudios sobre el contrato de compraventa, Barcelona 1947, págs. 165-180; COSSIO Y CORRAL, A. de, *Los riesgos en la compraventa civil y en la mercantil*, en RDP 28 (1944) 361-400; DIEZ PICAZO, L.,- GULLON, A., *Sistema de Derecho Civil*, vol. II, 6<sup>a</sup> ed., Madrid 1994, págs. 314-318.

<sup>97</sup> “Si el animal muriese a los tres días de comprado, será responsable el vendedor, siempre que la enfermedad que ocasionó la muerte existiera antes del contrato, a juicio de los facultativos”. Por su parte, el art. 1.496 fija el plazo de cuarenta días, dentro de los cuales tiene que ejercitarse la acción redhibitoria que se funde en vicios o defectos de los animales, los cuales se cuentan desde su entrega al comprador, salvo que en los usos de la localidad se apliquen otros plazos, mayores o menores.

tancia al informe pericial, como dato relevante para apoyar el origen de la enfermedad o vicio redhibitorio, en relación con la presunción de la causa de la muerte del animal durante ese triduo. Este término no admite un criterio flexible de interpretación jurídica, como quería el doctoral civitatense en su *quaestio*, ya que ahora es un término legal, si bien el deceso puede ser resultado de vicios redhibitorios unidos a otras causas, valiendo cualquier enfermedad.

Por último, es de resaltar lo que dispone el art. 1.495 del Cc italiano del 42, al fijar como término para que prospere la acción en garantía de los vicios cultos, la obligación previa del comprador de comunicar los vicios al vendedor en el plazo de ocho días, en los siguientes términos: “Il compratore decade dal diritto alla garanzia, se non denunzia i vizi al venditore entro otto giorni dalla scoperta... L’azione si prescrive, in ogni caso, in un anno dalla consegna, ma il compratore, che sia convenuto per l’esecuzione del contratto, può sempre far valere la garanzia, purché il vizio della cosa sia stato denunciato entro otto giorni dalla scoperta e prima del decorso dell’anno dalla consegna”, mientras que el art. 1511 matiza que el plazo de los ocho días previstos para la denuncia de los vicios ocultos comienza con la recepción.

